

El Ruedo

6
PTS



Verónica
El lance más serio y fundamental que se hace con el capote. Los demás son derivados hacia el adorno. Con Belmonte adquirió la verónica calidades insospechadas de temple y emoción. Aquellas "cinco verónicas sin enmendarse" no las borraron ni los escombros de la plaza derribada.

Gregorio Corrochano

Una antología del toreo,

verdadera obra de arte, con óleos de Martínez de León y textos de Gregorio Corrochano, es la nueva colección de cajitas de **Cerillas de Lujo** que FOSFORERA ESPAÑOLA, S. A. ha puesto a la venta.

Pídalas a su proveedor habitual.



FOSFORERA ESPAÑOLA S. A.

REMEMBRANZAS TAURINAS

"EL CHATO VALENCIA"

EL fundador de la dinastía de cuantos toreros han llevado y llevan el apodo «Valencia» fué José Roger, banderillero en las cuadrillas del «Espartero» y «Bombita» (Emilio); sus hijos varones, Pepe y Victoriano, fueron matadores de toros, y de este último vamos a ocuparnos ahora con la extensión que el espacio nos permita.

Victoriano Roger y Serrano nació en Madrid el 18 de diciembre de 1898; criado en ambiente taurino, debió de pensar en ser torero tan pronto como la idea de su futuro destino pasó por su mente, porque entre las reducidas perspectivas que el porvenir podía ofrecerle, seguramente ninguna le halagaba tanto como la de seguir el camino que llevaron el autor de sus días y su referido hermano.

No hizo su aprendizaje en las capeas, sino que se inició en la tauromaquia como «monosabio», o mozo de Plaza, en la de Madrid, servicio que prestó hasta los veinte años, aproximadamente.

El traje de luces lo vistió por primera vez el 15 de mayo de 1916, para torear en la Plaza de Carabanchel con Paquito Torres y Juan Luis de la Rosa.

El 31 de diciembre del mismo año, en una de las novilladas invernales organizadas por una empresa subarrendataria, que formaron los señores Rodríguez y Argomániz (este último apoderado de Victoriano), se presentó éste en la Plaza de Madrid, en unión de «Madriles», «Faroles» y Mora, y todo lo que pudo demostrar —según «El Maestro Banderilla» en «El Eco Taurino»— fué «más maneras que los otros».

En el año 1917 rodó por plazas de pueblos; en 1918 pisó la de Zaragoza, toreó tres veces en la de Tetuán de las Victorias y empezó a perfilarse en él una figura novilleril.

Con fecha 6 de abril de 1919 se presentó en

la Plaza de Madrid, para estoquear novillos de la Viuda de Soler con «Carnicerito» y Ernesto Pastor.

De las veinticinco novilladas que en este año toreó, once fueron en Madrid; en la del 13 de julio obtuvo un señalado triunfo al estoquear de manera emocionante a un toro del duque de Tovar, de cuya res cortó la oreja; se le vió siempre tranquilo, con mucho reposo, como si no diese importancia a lo que hacía; pero matando se mostraba flojo. Algunas funciones más hubiera toreado, sin duda, de no haber sufrido una cornada en Córdoba el día 28 de septiembre.

Antes de pasar adelante hemos de señalar la anomalía de haberse apodado «Valencia II», habiendo sido el tercero de la dinastía familiar. El primero fué, indiscutiblemente, su padre; el segundo, su hermano Pepe, y a él le correspondía el número tres. En cambio se apoda «Valencia III», un hijo del repetido Pepe, y el actual Victoriano Cuevas Roger, sobrino de ellos, ha prescindido de los ordinales y se hace llamar «Valencia» a secas.

Sus actuaciones en 1920 fueron 27, y de ellas correspondieron a Madrid nueve. El día 21 de marzo se lució mucho con el toro «Lavadito», cárdeno, del duque de Veragua; el primero de agosto dió una nota superior con el llamado «Cabezón», de Tassara, y el 5 de septiembre mereció la nota de sobresaliente en la faena que realizó con el toro «Bienvenido», de Pérez de la Concha.

En el año 1921, hasta el 17 de septiembre, fecha de su alternativa, solamente tomó parte en catorce novilladas; de ellas, cuatro fueron en Madrid, y a esta inferioridad numérica correspondió la artística, pues su campaña resultó deficiente.

Dicho doctorado lo recibió en la Plaza de Madrid, en la mencionada fecha del 17 de septiembre de 1921, de manos del infortunado Manolo Granero, con «Joseito» de segundo matador y toros de don Narciso Darnaude, de los cuales, el de la cesión llevaba por nombre «Cigarrito», número 3, negro zaino, con el que Victoriano realizó una faena superior. Con una corrida que toreó después en Granada y otra en Orihuela cerró aquel curso taurino.

En el año 1922, ya como matador de toros, toreó treinta corridas, y de su campaña se ocupó «Don Luis», en su anuario «Toros y Toreros», en estos términos:

«Formidable ha sido el avance que ha dado durante la temporada de 1922 este lidiador madrileño, cuyo nombre ocupará seguramente uno de los primeros lugares entre los que más toreen el año próximo. Habiendo logrado enmendarse no poco en su especial manera de ser, que tan perjudicial le era, los públicos han empezado a prescindir de sus simpatías o antipatías al juzgar una meritísima labor de «Valencia II», a quien ha visto progresar de un modo extraordinario en la ejecución de varias suertes del toreo, especialmente en las de capa.

Alcanzó éxitos que sonaron mucho, singularmente los de Sevilla, en los días 29 y 30 de septiembre y 1 y 15 de octubre, y quedó en la mejor disposición para la temporada siguiente, que fué pródiga en triunfos, obtenidos en las primeras plazas; pero no pudo torear todas las corridas que tuvo ajustadas a causa de una lesión en la mano izquierda, que sufrió en Barcelona el 13 de mayo, y una cornada grave que

un toro de Salas le dió en Madrid el 28 de junio.

Antes de empezar la temporada de 1924 sufrió una delicada operación en la vista, y en la primera corrida que toreó (el 21 de abril, en Madrid) un toro de don Andrés Sánchez, sustituto de uno de Moreno Santamaría, le hirió gravemente en el muslo derecho, al matarlo con mucho arrojo. Por eso no pudo torear más que veintinueve corridas, casi todas triunfalmente, sobre todo la del 19 de junio en Sevilla, rivalizando con Manuel García, «Maera». Con sus arranques de bizarría y sus guapezas llegaba mucho al público, y en este aspecto bien puede decirse que «El Chato Valencia» —apelativo familiar con el que era designado— rayó tan alto como el que más. En el invierno siguiente toreó en Méjico.

También despachó veintinueve corridas en 1925; pero pudieron ser más, de no haberle herido en Madrid, el día 13 de abril, un toro de don Félix Moreno. Entre las corridas que perdió por este motivo figuraron las de la feria de Sevilla, en cuya capital, no obstante tratarse de un diestro castellano, disfrutó de mucho ascendiente. Durante la temporada taurina americana de 1925-1926, estuvo toreando en Lima.

En el año 1926, hasta el 15 de julio, en que un toro de los Herederos de Martínez le hirió en el muslo derecho toreando en Madrid, sumó las corridas por triunfos, pero después flojeó algo. Alcanzó treinta y ocho actuaciones, y fué uno de los matadores que intervinieron en la famosa corrida del Montepío de Toreros, efectuada en Madrid el día 1 de junio, brillantísima tanto por el trabajo de los matadores (Antonio Márquez, Marcial Lalanda, «El Niño de la Palma» y Victoriano), como por el juego que dieron los toros de Coquilla. En el invierno siguiente volvió a Méjico, y en 1927 ascendieron a cuarenta y cinco corridas las toreadas, prodigando en ellas sus guapezas y afianzando cada día más su personalidad artística, cifrada —hora es ya de decirlo— en un valor «desdeñoso», que le hacía pisar peligrosos terrenos y dar parones escalofriantes, con una impasibilidad, con una aparente indiferencia, que hacía suponer un desconocimiento del riesgo, o que le concedía a éste tan poca importancia como si en realidad no existiera.

Subió a cuarenta y seis corridas en 1928, y al juzgar su campaña escribió «Uno al sesgo» en su anuario «Toros y toreros»: «Con su valor puesto a prueba cuantas veces es preciso, con algunos lances muy personales, es de los toreros que llegan al público, impresionan e interesan.»

Mantuvo su puesto en 1929, con cuarenta y tres corridas toreadas, pero, salvo algunos «chispazos», se mostró apático en general, y esto fué bastante para que solamente toreade dieciocho en el año 1930.

Marchó a Venezuela; al regresar tomó parte en siete corridas en 1931 y se retiró. Al reaparecer en 1935 era difícil que recuperara el sitio perdido. Ya no tenía el celo de antes, cuando sólo con sus bizarrías impresionantes, y toreando solamente con la mano derecha, rendía a las multitudes; toreó otras siete corridas; pero esto no fué obstáculo para que al empezar la temporada de 1936 sintiera un optimismo infantil; solamente figuró en dos corridas, ambas en Madrid, el 12 de abril y el 10 de mayo, esta última con Domingo Ortega y Curro Caro, y toros de doña Carmen de Federico. Llegó la guerra, y en aquel año trágico, de triste memoria, y con fecha 18 de diciembre, fué asesinado, a impulso, seguramente, de un sentimiento de desquite por causas remotas.

Hemos intentado retratarle como profesional: la aparente actitud absorbente y dominadora de su carácter le dió mucho relieve, hasta hacerle, como sujeto, un personaje singular, que frecuentemente inspiraba interés.

DON VENTURA



«Valencia II», en un ceñido molinete



«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.



Los mayores de las ganaderías que han traído toros a la feria de San Isidro cambian impresiones en el callejón de las Ventas

El eje de la temporada

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

Memorias de tres días

La «batalla» empezó el pasado jueves, día 14 de mayo, vísperas del San Isidro. Las gentes del toro hablan un lenguaje particular, aman «la batalla» a esta feria de Madrid, copiosa, nutrida, porque, inabundantemente, constituye el eje sobre el que gira cada temporada. Puede ser que antes no fuera así, pero desde hace unos años la medida del juicio se establece sobre el antes y el después de San Isidro. Se explica. Esta feria de Madrid es una especie de concentración, casi nos atreveríamos a decir que una eliminatoria, de los valores taurinos en juego. Incompleta, pero luego, ya que por unas u otras causas, y pese a lo dilatado del programa, siempre quedan fuera o fuera ya definidas o aspirantes a jugar la promoción. Pero, en general, esta feria de San Isidro es la gran caja de resonancia del momento taurino, en la que se ganan o se pierden puestos, por supuesto, se gana o se pierde la promoción.

Feria diríamos internacional, con la presencia de figuras mundiales, sean príncipes, políticos de altura, aristócratas con yates o aviones propios, artistas famosos, escritores de alto nivel o simples aficionados de diversos países de Europa y hasta de América. De las corridas de San Isidro puede escribirse, sin que la hipérbole abulte demasiado, que son, en lo taurino, naturalmente, el «mayor espectáculo del mundo». Una «Expo» de buena categoría.

Y he aquí nuestro apuro. ¿Cómo explicar sin tecnicismos excesivos las causas de la enorme decepción que sufrieron los espectadores de la tercera corrida —la del sábado— ante la lidia de los seis toros de Pablo Romero, que constituían algo así como el «clou» de la feria?

NO HUBO ESPECTACULO

Las causas de ese desencanto fueron que no hubo espectáculo en su

sentido de función o «diversión» pública. El público, que llenaba apretadamente la Plaza de las Ventas, se aburría. Y si la protesta no se hizo más ostensible hasta la salida del quinto toro, visiblemente cojo, y que con mayor motivo que en otras ocasiones mereció ser retirado, se debió a que hasta el último momento se conservó la esperanza de que alguna de las reses respondiera al tono de una ganadería tan prestigiosa. No fué así.

Los toros de Pablo Romero avivan siempre la expectación. Excelente presentados por lo común, finos de estampa, con su poderío intacto, constituyen, como los de algunas otras, contadas, ganaderías el plato fuerte de cualquier feria. Comienza el interés por saber quiénes los van a torear, quiénes quieren torearlos o, mejor dicho, quiénes no rehúsan encerrarse con ellos. Pero en esta oportunidad los alicientes eran aún mayores. Actuaba Antonio Ordóñez, sobre el que recaja la mayor responsabilidad de la feria; estaba vivo el recuerdo de la bravura y nobleza de los lidiados en las Ventas el año anterior, uno de los cuales

(Continúa en la página siguiente.)

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO



Julio Aparicio ha confirmado la alternativa de Victoriano Valencia. Este estrecha la mano de Antonio Ordóñez, testigo de la ceremonia



Un pase de pecho de Antonio Ordóñez al toro lidiado en tercer lugar, del que le concedieron la oreja

«Rosaledo» — había logrado el premio del Ayuntamiento de Madrid y el trofeo «Los Peñascales», y aumentaba el incentivo, para quienes buscan preferentemente la emoción, el que uno de los anunciados para el sábado, el cárdeno «Chalequito», al saltar a los corrales del Batán, hiriera y diera muerte al cabestro «Paleto», uno de los más viejos de la parada de la Empresa.

Tantas ilusiones se derrumbaron estrepitosamente, y a muy poco de salir al ruedo «Chalequito», el famoso número 42, recibido, eso sí, con un ¡ah!, runrón de admiración prolongadísimo. Pero todo ese entusiasmo se fundió en cuanto el toro recibió el primer puyazo. Allí se acabó el toro y allí... se acabó la corrida. Uno tras otro, los toros de Pablo Romero, en cuanto les picaban por primera vez, se caían, se quedaban cortísimos en la embestida, deslucían cuanto se intentaba con ellos. Flojos de manos y patas, como desafiados, su bravura indudable no lució. ¿Glosopeda? ¿Engordados de prisa para cumplir, con exceso, en función del peso?

Lo cierto es que por esta vez el fallo estuvo en los toros. Bien que lo sentirán sus escrupulosos criadores. Porque los toros son el fundamento de las corridas, claro, pero siempre que los toros embistan.

LOS TOREROS

Componían el cartel de toreros de esta corrida —permítasenos alterar el orden— Antonio Ordóñez, Victoriano Valencia y Juan Jiménez —no Juan García, como apareció en ciertos anuncios—, «el Trianero», que venía a confirmar su alternativa, tomada en Barcelona el 5 de julio del año anterior, pocos días antes de que la recibiera Victoriano C. Roger en Valencia.

De Antonio Ordóñez se esperaba mucho, porque está en inmejorable forma y porque estaba reciente el triunfo alcanzado con el único toro medio toreable de la primera corrida. A Valencia se le esperaba también, ya que en la de la confirmación de su alternativa, pese a sus buenos deseos, no pudo estar afortunado. «El Trianero» era la novedad de la tarde.

Pero, hicieran lo que hicieran, con toros tan deslucidos que se caían a cada pase, aun dados con la suavidad con que los enlazaba Ordóñez en el cuarto y sosteniéndolos toreándolos por alto, como Valencia en el sexto, el público no iba a tomárselo en cuenta. Como ocurrió. Y así la corrida transecurrió, cuándo entre protestas, cuándo en un puro bostezo.

De nada le valió a Ordóñez manejar

Las corridas de la ferias de San Isidro

PRIMERA CORRIDA: JUEVES 14.—SEIS TOROS DE DON ATANASIO FERNANDEZ PARA VICTORIANO VALENCIA, QUE CONFIRMO SU ALTERNATIVA; JULIO APARICIO Y ANTONIO ORDOÑEZ

A Ordóñez le concedieron la oreja de su primero

SEGUNDA: VIERNES, 15.—ANTONIO BIENVENIDA, CURRO GIRON Y LUIS SEGURA CON RESES DEL DUQUE DE PINOHERMOSO

Dos orejas para Curro Girón en el segundo y una para Luis Segura

TERCERA: SABADO 16.—¡LOS TOROS DE LOS HEREDEROS DE PABLO ROMERO! — ORDOÑEZ, «VALENCIA» Y «EL TRIANERO», AL QUE EL TÓRERO DE RONDA CONFIRMO LA ALTERNATIVA DECEPCION GENERAL



Victoriano Valencia haciendo doblar al toro de la confirmación de su alternativa



Antonio Bienvenida inicia su faena de muleta al primer toro de la corrida del viernes



Girón matando de una gran estocada al sexto toro de la ganadería del duque de Pinoherro. El torero venezolano le había dado una lidia completa y le fueron concedidas dos orejas



Luis Segura fué el otro triunfador de la corrida del día de San Isidro. Realizó una gran faena en el sexto toro, lo mató muy bien y le dieron la oreja



Otra confirmación de alternativa, la de Juan Jiménez, "el Trianero". Se la dió Antonio Ordóñez, en presencia de Victoriano Valencia



Antonio Ordóñez en un pase en redondo al primero de los toros de Pablo Romero que le correspondió

capa y la muleta con esa suavidad que provoca, antes que el ¡olé!, un sostenido murmullo de admiración. Mantuvo su prestancia en cada momento y los lances con que recibió en primer lugar fueron, si eficaces, de una finura y elegancia. Al cuarto, le brindó al escritor norteamericano Ernest Hemingway, lo pasó con el trapo a cámara lenta, con la derecha primero, con la izquierda después. Fue templado, medido, casi calculando las caídas; pero sin continuidad posible. No mató bien. Para deshacerse de su enemigo hubo de pinchar dos veces antes de lograr la estocada. En el momento se le fué la mano y el estoque cayó muy bajo. Al descabellar cayó el toro, no porque Antonio acertase, sino por la invalidez de su enemigo, que intentó levantar, sin conseguirlo. No había otra cosa que hacer.

Victoriano Valencia no salió mejor parado en el reparto de la suerte. Más

reposado que en su primera corrida —una veterania de cuarenta y ocho horas—, puso cuanto pudo de su parte para salir airoso ante un público que tan amplio crédito le otorgó después de su tan jaleada faena del año pasado con un novillo de Palha. Pero no tuvo mimbres ni casi tiempo; porque ante las repetidas caídas del tercero de los de Pablo Romero, desde el tendido los espectadores apremiaban al torero para que cortase la faena de muleta y entrase a matar cuanto antes. Pinchó tres veces, porque el toro adelantaba en cuanto el matador armaba el brazo. Hubo leves aplausos para Valencia y pitos para el toro.

Como más moderno que «El Trianero», correspondió a Victoriano Valencia lidiar al sexto, que se caía un poco menos y embestia un poco más. Así Valencia pudo lucirse sosteniendo al toro en suaves pases por alto; entonado y tranquilo, no obstante el par de gafiáfonos que le tiró con esa arrancada incierta de los toros que andan sin seguridad. Tras un pinchazo hondo, colocó una estocada un tanto delantera. Se le aplaudió al abandonar la Plaza.

Valencia, que ya se ve que no se asusta de los toros grandes, es seguro que da más de sí. A la letra de cambio se le ha concedido un nuevo plazo.

Correspondió a «El Trianero», que confirmaba su alternativa, el tan traído y llevado «Chalequito», número 42, que comenzó tomando con bravura la primera vara y acabó quedadísimo, y el quinto, quizá el más alegre, de embestia más clara, pero también el más inútil por su cojera declarada.

Cabría decir que el muchacho sevillano actuó como cuando se escribe en borrador. Perfil poco acusado, rasgos desiguales, escasa precisión. Algunos lances valentísimos, tal cual pase logrado con porfía y escasa seguridad en el manejo de la espada. Nada brillante, en suma. Habrá que verlo de nuevo. Todo es posible en Granada y... en los toros!



«El Trianero» resbaló ante la cara del toro 42, primero de la tarde. El toro no hizo por él y dió lugar a que le hicieran el quite

Los de Pablo Romero arrojaron los siguientes pesos: 502, 525, 528, 607, 543 y 590. Hermosos ejemplares ciertamente, que se lidiaron, ¡lástima!, entre la decepción general.

Hubo un detalle que despertó curiosidad. A coger Antonio Ordóñez los trastos para cedérselos a «El Trianero», se dirigió hasta la Presidencia en plan de brindis. Se limitó a hacer una reverencia, y la gente le quedó la duda de si se trataba, por la fuerza de la costumbre, de brindar como primer espada el primer toro, o la cortesía de pedir permiso para conceder la alternativa. Nos inclinamos a pensar en esto último.

Si alguna vez cabe repetir el manoseado de los toros, esta de la corrida del sábado ha sido una de ellas.

* Las corridas de la feria S



Victoriano Valencia torea con temple al sexto de la tercera corrida, que se caía como los demás, y al que sacó unos pases excelentes



En la corrida del día 16 las cuadrillas hicieron el paseo montera en mano como permanente homenaje a la memoria de "Joselito el Gallo" en el treinta y nueve aniversario de su cogida y muerte en Talavera

La primera oreja de la feria, para Antonio Ordóñez

No hemos respetado, es verdad, el orden de los factores, aunque ello, es bien sabido, no altera el producto; pero a veces ocurre, como suelen decir los autores teatrales, que un determinado personaje crece más de la cuenta y obliga a concederle una atención en la que no se pensaba. Tal le ha sucedido al informador con la tercera corrida de la feria, cuyo relato hemos anticipado en páginas anteriores, no en función de su resultado, borroso, desangelado, sino en la de los comentarios de la más variada índole, de todos los gustos y colores, que ha suscitado antes y después de celebrarse. Y puesto que de autores teatrales hemos hablado, nos viene al recuerdo el título de una obra clásica: «La verdad sospechosa»...

De cualquier suerte, y «puestas las cosas en su sitio» como en la conocida anécdota de aquel ministro conde de Esteban Collantes, en la memoria de estos tres primeros días de la feria de San Isidro, únicamente queda, en cuanto al jueves inicial, la actuación de Antonio Ordóñez, que logró, después de una faena de muleta admirable, que le concedieran la primera oreja de estas jornadas taurinas intensivas. Y no se piense por esto que ha dado en esta corrida de la ganadería de don Atanasio Fernández, que ha resultado mansota, toda su dimensión torera. No. Lo que ocurre es que Antonio Ordóñez va depurando su arte de tal manera, cuidando los detalles más nimios, aprovechando todos los resquicios por leves que sean para imponer su raro dominio, que es un gozo verle torear. Toros que a otros no le embisten, le embisten a él; como en el caso del primero — que dudaba ante los caballos y que se salía suelto — y al que dió unos lances de gran belleza, lentos, rítmicos, que provocaron la primera ovación ruidosa de la tarde.

Por el lance de la alternativa, a Ordóñez le correspondió el tercero del encierro, que desde su salida iba corto y al que, no obstante, veroniqué con armonía y temple. Todo parece fácil cuando un artista en cualquier disciplina resuelve problemas que parecen insolubles. Y para Ordóñez, cuando cogió muleta y estoque, no lo era el que «Voluntario», así designaron al de don Atanasio, se quedara en la arrancada. Si el toro no tenía la embestida larga, quien alargaba el pase con mando y suavidad era el torero. Y así trenzó una faena de muleta de tanto mayor mérito cuanto que el toro recelaba por su fuerza escasa. Pero Antonio Ordóñez le obligó, y al decir le obligó pudiera pensarse en una sensa-

ción de esfuerzo. Al contrario; era una sensación de naturalidad, como si hacer pasar al del ganadero salmantino fuera la cosa más fácil y cómoda del mundo. Una voz del tendido que, por lo general, es recurrente, gritó: ¡Cómo lo mimas! Concepto «mimo» que más de una vez hemos usado nosotros al hablar de cómo torea Ordóñez, y que inevitablemente hay que volver a escribir.

Empleó la mano derecha y la izquierda, y si los primeros pases apuraban diríase que por milímetros la embestida, los segundos tuvieron mayor emoción, por ellos en sí y cuando los remató con un forzado pase de pecho. Redondeó luego la faena con nuevos pases limpios y largos, y cuando tras un pinchazo agarró la estocada, la Plaza se había cuajado de pañuelos, el alguacilillo le entregaba la oreja de «Voluntario» — la primera oreja de la feria — y Antonio, entre aplausos entusiastas, daba dos vueltas al ruedo. Si con una sola palabra hubiera que definir la faena, no la encontraríamos más justa que: sabor.

El mismo con el que muleteó al quinto; pero ya en tono menor, aparte unos iniciales por bajo con un mando extraordinario, porque el toro, que había tomado tres varas recargando y derribando con fuerza una vez, vino muy a menos y ya las arrancadas no llegaban ni a medias. No lo mató bien y el calor de las ovaciones acabó cediendo. Pero en el aire de la tarde quedaba el paladeo del torero de Ronda.

VICTORIANO VALENCIA CONFIRMA SU ALTERNATIVA

Venimos observando, y suponemos que los aficionados también, que de un tiempo a esta parte la lidia del toro de las alternativas o de las confirmaciones no suele resultar de gran lucimiento. ¿Preocupación excesiva de los nuevos doctores en momentos para ellos de tanta trascendencia? En el caso de Victoriano Valencia, que ha llegado a la feria de Madrid con un bagaje de méritos, influyó notablemente las condiciones del toro «Gafamala», número 24, negro zaino, primero de la tarde. Se quedó ya en los primeros capotazos, y aunque fué bien a los caballos, o quizá por eso, al llegar a la muleta apenas si conservaba poder y acometía frenando.

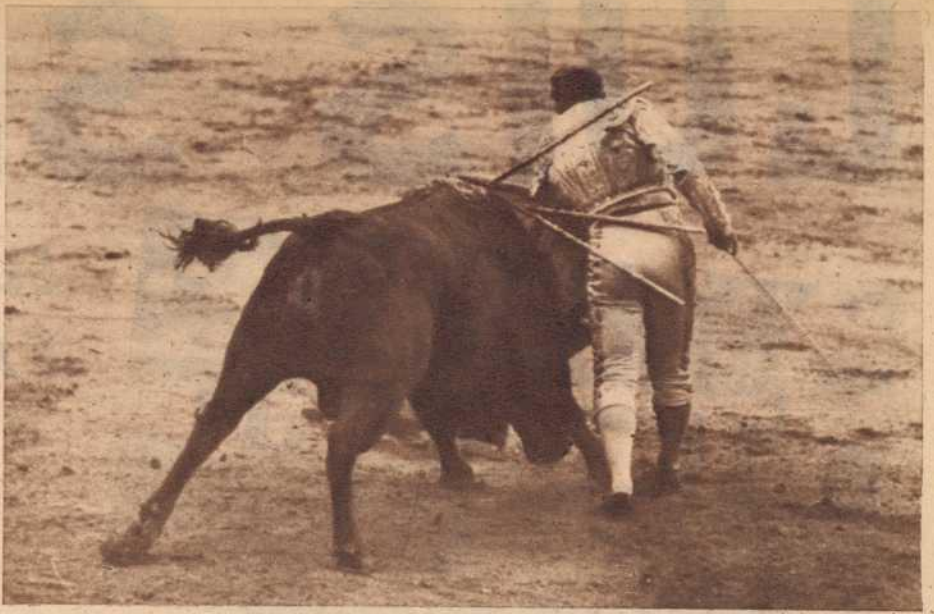
Los primeros pases por bajo de Valencia fueron buenos, pero ya el de don Atanasio, que acabó echando la cara arriba, no tenía muchos más. Valencia lo trasteó deegrosamente, pero sin brillantez. Y como necesitó para matarlo entrar tres veces y descabellar al segundo intento, el lucimiento deseado se frustró. Pese a los mejores deseos, hay que contar con la suerte. Y no la hubo.

Cuando salió el sexto la corrida iba cuesta abajo. El desánimo había cundido. En los propios toreros — no digamos entre el público —, por descontento. Victoriano Valencia, pese a su valor y a detalles toreros, como los tuvo con la capa, no logró superarlo. Tampoco acertó con la espada. La alegría inicial se había desvanecido totalmente. La esperanza, que es lo último que se pierde, se mantuvo en que aún quedaban diez corridas por delante...



Peralta saluda al público después del paseo de los lidiadores en la corrida del domingo

SAN ISIDRO



Peralta, que fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, clavando la rosa simbólica al novillo del marqués de Domecq

Un pase de pecho de Rafael Ortega en su primer toro, del que le concedieron la oreja

JULIO APARICIO, EN LA SOMBRA

En estos tres primeros días de la feria de San Isidro, en la memoria, a la que en gracia al lector queremos atenernos, queda muy poco de la actuación de Julio Aparicio, gran torero que no vamos a describir, pero al que apenas si reconocimos, salvo en los más importantes momentos. En los de su faena de muleta al cuarto, con el que estuvo decidido en su primera parte, y en la facilidad con que lo mató. En el resto de la corrida Julio Aparicio, que acabará, sin duda, triunfando en lo que queda del largo programa de San Isidro, no fué el jueves sino la sombra de sí mismo. Que el público estuviese severo con él, todavía debe satisfacerle.

de la corrida, ha realizado una faena de muleta valentísima y ha matado de una magnífica estocada al toro del duque de Pinohermoso que cerró plaza. Esto ya es mucho.

Tal ha sido para nuestra memoria lo fundamental del festejo, que comenzó mal y que terminó en punta. Eso y la magnífica presentación de los seis toros del duque, preciosos de estampa, igualados en el pelo y en el trapío y suaves y nobles en el juego.

La corrida, con ligeras depresiones, ha tenido tono, y cualquiera que sea el resultado de las nueve que, si el tiempo, un tanto cambiante en este mes de mayo, no lo impide, han de seguir, contará a los efectos de la pequeña historia de esta feria del Santo Patrón de Madrid.

Curro Girón, el diestro venezolano que pidió plaza y la atención de los aficionados españoles, es ciertamente un torero discutido. A su toreo, basado en unas facultades portentosas, una afición desmedida y la alegría de su juventud, se le acusa por algunos, sin negarle el valor, de superficialidad, de escasa hondura en su modo de hacer. Es torero, sin embargo, que llega a las masas, si no por el camino de la perfección, sí por su entrega total a todos los lances de la lidia, sin regateo en la tarea de complacer a los públicos. Porque no se trata, por otra parte, de uno de esos toreros, como han existido muchos, que hacen de la temeridad la base de su fama. Para ganarse a los públicos, como se los ha ganado Curro Girón, hay, además, que saber torear. Y esto es lo que ha ofrecido en la tarde del viernes al público congregado, más del que cabía, en el coso de las Ventas. Ha toreado, y ha toreado bien, sin los efectismos de otras veces; ha llevado muy bien la lidia de un toro nobilote, pero que se salía suelto en la suerte de varas; ha banderilleado con garbo y facilidad; ha realizado una faena de muleta maciza, enjundiosa, y ha tumbado a su enemigo de una

magnífica estocada. No ha existido la menor vacilación en la concesión de las dos orejas de «Chanquete», y la ovación se ha mantenido tensa mientras Curro Girón ha dado dos vueltas al ruedo.

Es, sin duda, la mejor actuación que ha tenido en Madrid; pero también la de más sentido torero de las que le hemos visto en otras plazas, donde se ha dado más a la bulla y al adorno. El viernes, no. El viernes, Curro Girón, más hecho, más centrado, ha podido resistir la comparación con otros buenos toreros. La puesta en suerte para los caballos la ha llevado con mucho tino, sin capotazos innecesarios, y cuando en la faena de muleta, ejecutada en un mismo tercio, quiso intercalar una giraldilla, al observar la reacción de los espectadores, no ha insistido y ha completado una faena medida, ni corta ni larga, en la que han destacado pases en redondo del mejor corte, naturales con la izquierda con temple, abrochados con otros de pecho ceñidísimos, para volver sobre una y otra mano con reposo, sin rabietas espectaculares. Una faena seria, una gran faena.

El toro del duque ha ido a más, pero a ello ha contribuido el torero, reduciéndolo en los cuatro primeros pases por bajo con buen aire y mucho mando.

Al quinto ha tenido que porfiarle mucho, tomándolo desde muy cerca y ofreciéndole tanto la muleta como el cuerpo; mas el toro iba corto y ya los pases no pudieron ser largos. La nota saliente de esta segunda faena fué el valor. Había clavado dos pares de banderillas, colosal el primero, y terminó de un pinchazo, una estocada corta y un descabello. De nuevo han resonado las palmas, por lo que hizo ahora y porque todavía duraban las rentas de lo que había ejecutado en el segundo de la tarde.

(Continúa en la pág. 7)

CURRO GIRÓN Y SEGURA, A HOMBROS

En la corrida del viernes, día de San Isidro, Curro Girón y el madrileño Luis Segura salieron de la plaza a hombros. Ello por sí solo apenas nos diría nada, o nos diría muy poco. A Curro Girón le concedieron las dos orejas de su primer toro y a Luis Segura una del sexto. Este ya es un dato importante que hay que considerar en serio. Pero es que Curro Girón ha toreado — así, toreado — muy bien a su toro, y Luis Segura, un poco apagado al comienzo



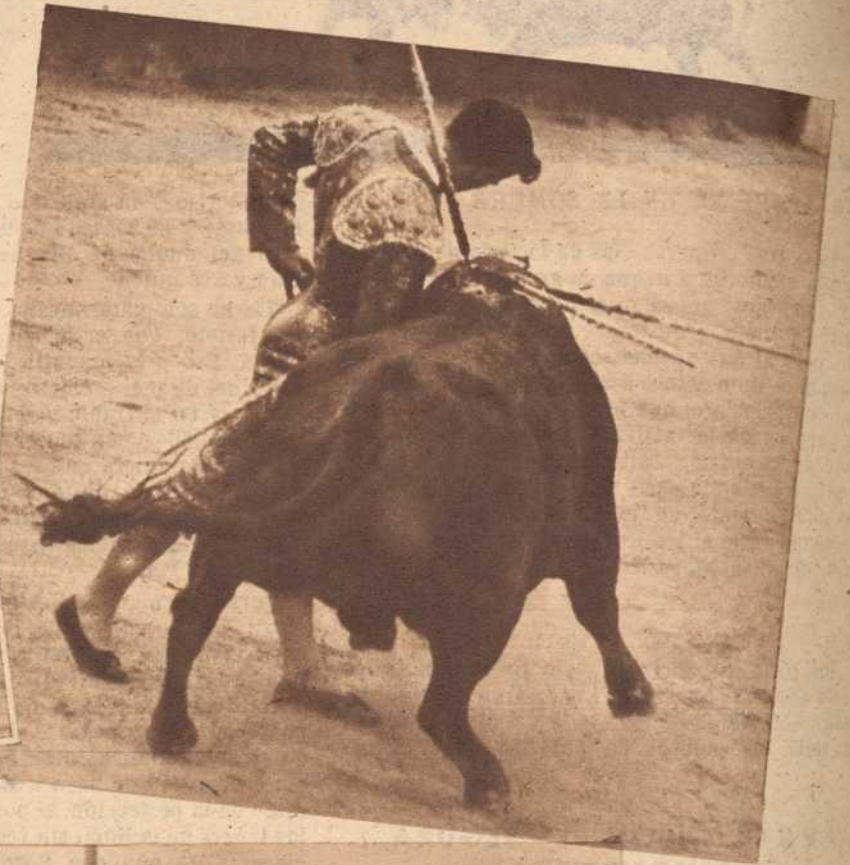
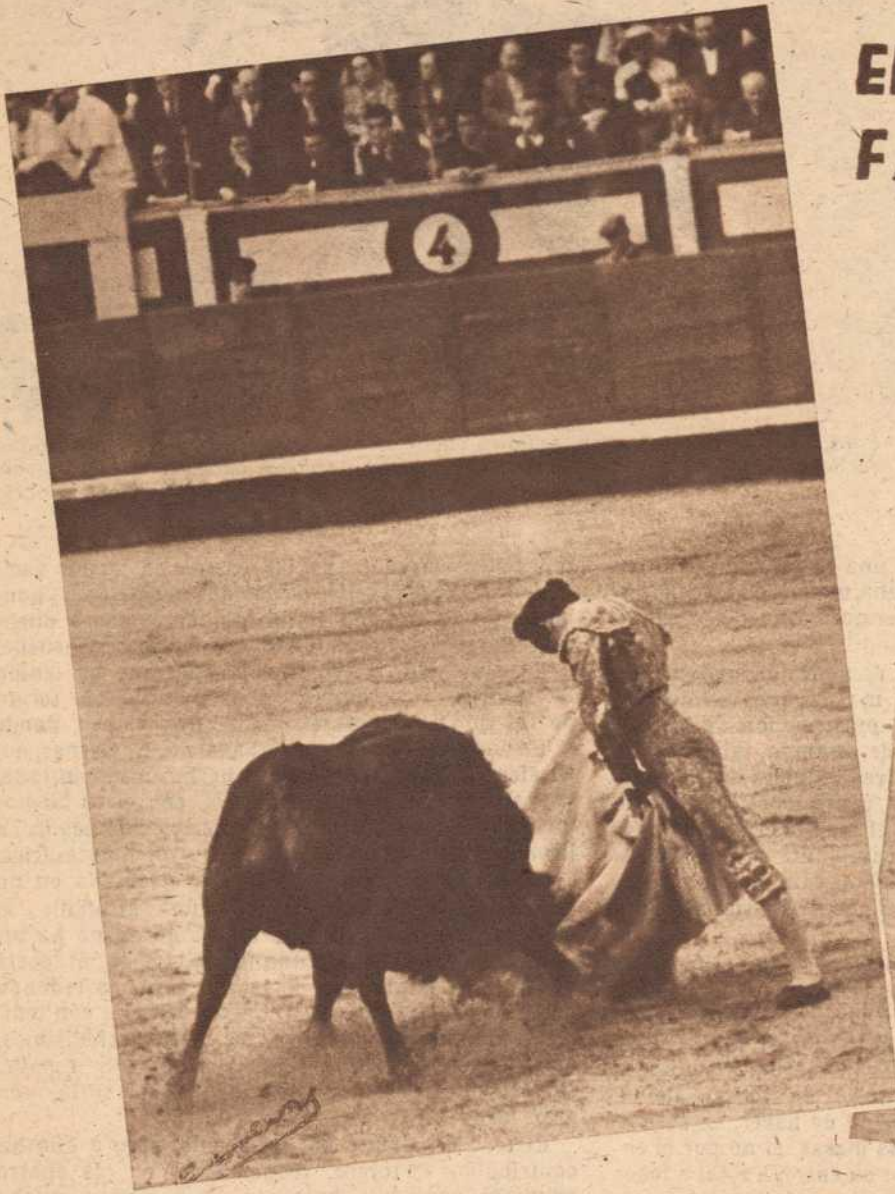
Un natural de Bernadó



"El Trianero", lanceando

LUIS SEGURA

EL ARTE Y EL VALOR TRIUNFANTES EN LA FERIA DE SAN ISIDRO



Su faena a un bravo ejemplar del señor duque de Pinohermoso despertó los más encendidos entusiasmos, con corte de oreja, vueltas al ruedo y salida a hombros por la puerta grande

Apoderado: ROBERTO LIBORIO GOMEZ ♦ Calle de San José, 5 ♦ Teléfono 27 99 82 ♦ Madrid

EL OTRO

Luis Segura
de las Ventas
que tuvo su
en la séptima
año anterior.
En aquel
magnificam
Alpio Pérez
alegrement
público, le
El viernes
Como enton
duque de P
hombros.
proyecta so
Y fué p
cuando Lu
en una faen
fundament
No le impr
ones del t
como se di
el y mantu
apreciaron
y el sentid
Faena d
los terreno
superior est
avite el t
golpe en e
se repuso,
que le pre
compañía
puerta de
También
estocada p
y buen est
ligada, lleg
ser arrastr
mas abund
Como la
la capa, qu
esamente
domingo.

ANTONIO

Antonio
de lograr
rida del
corrida de
A excep
mero, tres
se confió.
Con la de
cuarto, al



OTRO TRIUNFADOR FUE LUIS SEGURA

Luis Segura, el torero madrileño, volvía al ruedo de las Ventas colocado ya en una campaña lucidísima que tuvo su arranque precisamente aquí, en Madrid, en la séptima corrida de la feria de San Isidro del año anterior.

En aquella fecha Luis Segura, que había toreado magníficamente y matado a ley un toro de don Alípio Pérez T. Sanchón, salió en hombros, agitando alegremente la oreja que, por petición unánime del público, le había sido concedida.

El viernes pasado Luis Segura repitió la hazaña. Como entonces, corrió la oreja de un toro bravo del duque de Pinohermoso, y como en aquel día, salió en hombros. De nuevo su triunfo en las Ventas se proyecta sobre esta su temporada de 1959.

Y fué precisamente en el sexto toro también cuando Luis Segura mostró su máxima decisión en una faena de gran emoción que tuvo su principal fundamento en el pase natural con la izquierda. No le impresionaron al torero madrileño unos accones del toro, pronto y con genio. Luis Segura, como se dice en la jerga taurina, se «arrebujó» con él y mantuvo la tensión de los espectadores, que apreciaron cómo en el torero se aparejaban el valor y el sentido del arte.

Faena de diestro que pisa firme y que acorta los terrenos, tuvo el brillantísimo remate de una superior estocada, entrando con tal ímpetu que en el envite el toro de Pinohermoso le dió un tremendo golpe en el pecho. Afortunadamente, Luis Segura se repuso, y así pudo recoger la fuerte ovación con que le premiaba el público. Y entre ocasiones, en compañía de Curro Girón, salió a hombros por la puerta de los triunfadores.

También al tercero de la tarde lo remató de una estocada perfecta —Segura es un matador de fácil y buen estilo—, pero la faena de muleta, por menos ligada, llegó menos al público, no obstante que al ser arrastrado el toro se le premiaba también con palmas abundantes.

Como las obtuvo en diversas intervenciones con la capa, que manejó airoosamente. Y así queda ventajosamente colocado Luis Segura para la corrida del domingo.

ANTONIO BIENVENIDA TOREABA SU PRIMERA CORRIDA

Antonio Bienvenida —que tan gran éxito habría de lograr tres días más tarde, en la memorable corrida del lunes— toreaba el viernes su primera corrida de la temporada.

A excepción de unos buenos pases que dió al primero, tres en redondo muy templados, Antonio no se confió. Se probaba, y su labor no tuvo firmeza. Con la desventaja que tardó mucho en matar al cuarto, al que, después de marrar varias veces, le-



Luque Gago banderilleó colosalmente a un toro del duque de Pinohermoso. Al público le sorprende la velocidad con que, clavados los palos, corre hacia atrás

En la corrida del domingo, Bernadó, al citar para un natural, cayó en la cara del toro, y él mismo, al rodar para alejarse, se hizo el quite

vantó el puntillero, y que fué el propio Antonio quien remató con la puntilla. Tarde desafortunada, en fin.

Siempre serían de destacar los dos magníficos

pares de banderillas que colocó al último toro Antonio Luque Gago. Pero en esta ocasión es mucho más necesario cuanto que en esta feria se está banderilleando tan mal.

Luque Gago fué ovacionado, y a invitación de su jefe, Luis Segura, saludó montera en mano.

LA CUARTA CORRIDA DE LA FERIA

Un toro del marqués de Domecq para Angel Peralta y seis de don Clemente Tassara para Rafael Ortega, Joaquín Bernadó y «El Trianero»

De esta cuarta corrida de la feria, en que también, como en los dos días anteriores, se puso el cartel de «no hay billetes», hace falta mucha fuerza de imaginación para recordar nada que no sea la actuación de Angel Peralta en el toro de rejones y la forma con que Rafael Ortega se deshizo del primer toro de los seis anunciados, que pertenecían a la ganadería de don Clemente Tassara.

Peralta añadió un triunfo más a los que van jalando su vida artística como jinete y como torero a caballo. Tiene tan hechas las suertes, cálcula de tal manera las distancias y calibra con tal exactitud los tiempos, que la técnica —con ser el secreto de sus éxitos— no aparece por parte alguna, y todo parece un juego espontáneo realizado con la mayor espontaneidad.

El novillo del marqués de Domecq arrancaba en corto y sobre seguro, lo que dió lugar a que el jinete mostrase su admirable agilidad. Clavó dos rejones,



Las tres primeras corridas de la feria han sido televisadas. Con Antonio Ordóñez aparecen en la foto el crítico de TVE, señor Lozano, y el locutor Matías Prast

banderilleó a una y a dos manos, hizo el alarde de prender la rosa en el morrillo de la res, y como después de un rejón de muerte el toro tardase en doblar, Peralta echó pie a tierra, y tras pocos pases, acabó de una estocada bien puesta. Peralta fué largamente ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

RAFAEL ORTEGA MATA A PLACER

De los toreros actuales, pocos practican la suerte de matar con la pureza y la honradez con que lo hace el torero de la Isla.

Llegamos a pensar que los públicos, cuando torea Rafael Ortega, querrían que se acelerasen todos los tercios para que llegase cuanto antes el momento de verlo perfilar, arrancar con extraordinaria rectitud y saborear con qué lentitud clava la espada.

Y eso que Rafael Ortega da a su toreo de muleta un tono sobrio y serio de la mejor factura. Como lo realizó en el primer toro de Tassara, el más bravo de la corrida, al que dió unos redondos buenos, unos pase de pecho mejores aún y aún se pasó la muleta a la izquierda para componer unos naturales de bonísima ejecución.

Dió un pinchazo, consumó el volapié a la perfección y hubo, consiguientemente, ovación, oreja y vuelta al ruedo.

De lo demás, de lo demás... Pues, sí. Algo. No demasiado. Los toros, como los de Pablo Romero, se empezaron a caer; Rafael Ortega, sin el lucimiento de antes, mató bien al cuarto toro, y Joaquín Bernadó y «El Trianero», pese a sus innegables buenos deseos, no lograron poder dar siquiera una vuelta al ruedo. Todo gris y frío, como la tarde.

Pese a todos los pesares, Bernadó logró que se le aplaudiesen unas manoletinas y «El Trianero» escuchó aplausos en un par de quites.

Corrida sin relieve, salvo los hechos apuntados. Lo sobresaliente, lo que puede recordarse, cabe holgadamente en la superficie de un papel de fumar.

QUINTA CORRIDA de la Feria de SAN ISIDRO

Seis toros de «Barcial» y uno de don Juan Antonio Alvarez para José Luis Vázquez, que reaparecía en Madrid; Antonio Mejías, Bienvenida y Julio Aparicio

LOS tres por la puerta grande. ¡Qué pocas corridas han terminado así en Madrid, sin un voto, ni uno solo, en contra! ¡Qué pocas corridas han encendido como ésta el entusiasmo unánime del público!

Ahora, amigo Raymond Wilson Rose, tiene usted mi permiso para volver a Londres, porque ahora puede usted decir que ha visto una gran corrida de toros. Ni usted, ni yo, ni ninguno de los veintidós mil espectadores que asistimos al festejo, veremos ya en mucho tiempo cosa parecida. Quizá me equivoque, quizá esa «cosa parecida» está a punto de producirse; pero casi podría asegurarle que pasarán años y no se producirá en el ruedo de Madrid acontecimiento parejo al que tuvimos la suerte de presenciar en la tarde del 18 de mayo de 1959. Fuera de Madrid es posible, es casi seguro, que haya corridas con más orejas, más vueltas al ruedo y más ovaciones que la que voy a comentar; pero usted y yo y todos los aficionados sabemos lo que ocurre fuera de Madrid. Como digo, usted puede volver a la hermosa capital del imperio británico, ahora que lleva en el corazón la luminaria de esta corrida. Luz en el corazón para toda una vida de aficionado. Con este recuerdo se puede aguantar la niebla de años y años con la sonrisa a flor de labios y la esperanza perfumada de primavera. Ahora, amigo Raymond Wilson Rose, si que es usted un aficionado inglés importante. Es usted un aficionado que vió la quinta corrida de toros de la feria de San Isidro de 1959. Nada más que eso. Ha de saber usted, querido amigo, que desde el día 18 de mayo del año actual tenemos que dividir a los aficionados madrileños en dos clases: los que vieron torear a Pepe Luis Vázquez, Antonio Mejías, «Bienvenida», y Julio Aparicio seis toros de «Barcial» y uno de don Juan Antonio Alvarez, y los que no tuvieron la fortuna de presenciar este suceso taurino monumental.

¡Qué fué de aquella pancarta desangelada que al empezar el festejo era exhibida en un tendido



El paseo de cuadrillas en la memorable corrida del día 18. Las dos circunferencias, marcadas con pintura blanca, como se pedía en nuestro número del día 14 del actual

de sol y en la que se hacía alusión a la veteranía de los tres diestros? Empezó la corrida con aquella exhibición de dudoso gusto y acabó con el ruedo lleno de aficionados que llevaban a hombros a sus héroes. Bien se veía que aquellos hombres que paseaban a los matadores triunfantes no eran jornaleros pagados, sino gentes de buena fe que expresaban alborzados su entusiasmo. Los tres toreros a hombros por la puerta grande. En el centro, Antonio Bienvenida; a su izquierda, el sevillano Pepe Luis Vázquez, y a su derecha, el madrileño Julio Aparicio. ¡Qué cartel más bonito para corridas de feria!

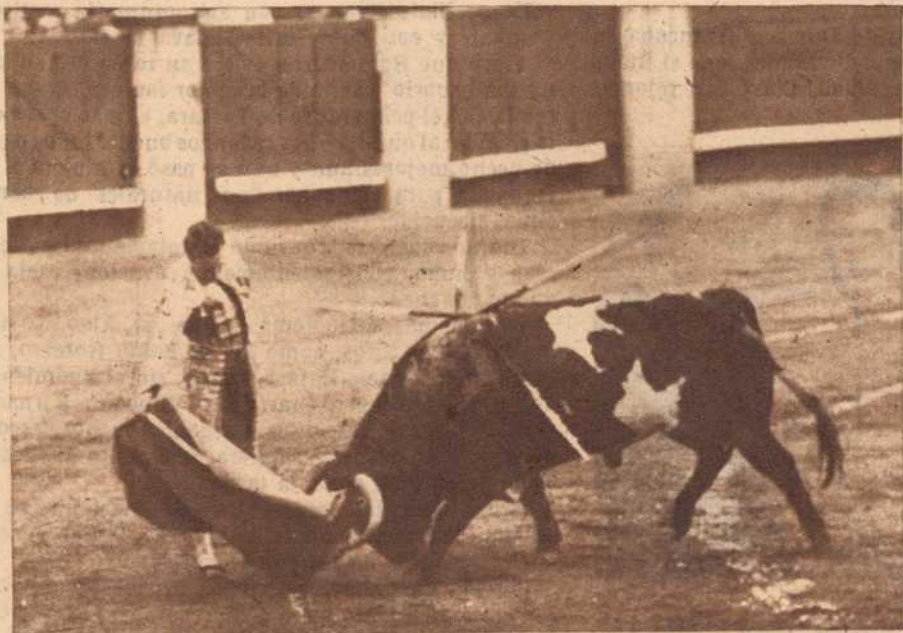
¿Recuerda usted aquel molinete de Pepe Luis Vázquez? ¿Y el pinchazo, recibiendo, de Antonio? ¿Y aquellos muletazos en redondo de Julio? Lo recuerdo, lo recuerdo todo, y no tengo palabras, como el público acabó por no tener «olé» bastantes, para elegir todo lo que de extraordinario vimos.

¿Lo he dicho ya? La mejor corrida que se vió en Madrid en muchos años. A mí no me venga usted ahora que si cuando toreaba éste o aquél... No, no. ¿Estuvo usted en la corrida del 18 de mayo de 1959 en las Ventas? ¿Sí? Pues si presenció la corrida sé que está usted de acuerdo conmigo. Y si fué usted de los que no estuvieron en la Plaza de las Ventas, nada puedo decirle para consolarle. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Paciencia, amigo!

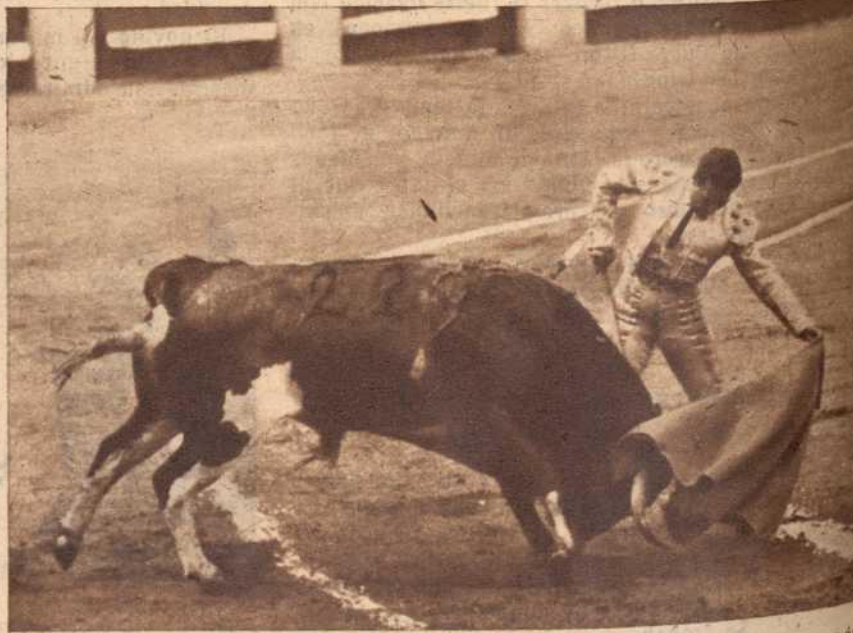
Tres toreros por la puerta grande de la Plaza de toros de Madrid y veintidós mil espectadores entusiasmados y alegres. ¿Recuerda usted aquellas medias verónicas de Pepe Luis? ¿Y aquellos naturales de Antonio? ¿Y los lances de capa al sexto de Julio Aparicio? Todo eso y muchas cosas más de la corrida del lunes en Madrid no se puede olvidar. Como no olvidamos los aficionados que ya vamos siendo veteranos ciertos detalles, magníficos detalles, que hubo en esta corrida excepcional. Me gustó, por ejemplo, que Pepe Luis Vázquez rechazara un ramo de flores que se le ofrecía; me gustó que el torero de San Bernardo regalase al mayoral de la ganadería el primer cigarro puro que cayó al ruedo; me emocionó que Antonio Mejías resucitara la suerte de recibir, y me agradó sobremanera que Julio Aparicio brindara la muerte del sexto a sus dos compañeros.

Si usted, amigo lector, no presenció la corrida, me preguntará: pero ¿quiere decirme qué pasó?

¡Lues ocurrió lo que no está ni estará en los escritos, porque no creo que a ninguno de los que presenciamos la corrida nos permita la emoción relatar con la ecuanimidad precisa lo que ocurrió en el ruedo. Intentaré contar todo lo sucedido convencido de que no lograré dar una impresión completa y exacta. Ya se lo he dicho, amigo lector. Sucedió lo que no está ni estará en los escritos.



Ahí tienen ustedes a Pepe Luis Vázquez, torero antes y ahora, torero siempre, en uno de los muletazos en redondo que dió al cuarto bicho



Un natural de Antonio Bienvenida al segundo toro. Después mató dos más, cortó dos orejas, dió dos vueltas al ruedo y salió al tercio



Aparicio toreado por verónicas. Julio tuvo, como sus compañeros, una gran tarde, y confirmó una vez más su gran clase de torero.



Aparicio brindó la muerte del sexto a sus triunfantes compañeros y triunfó él en el último toro de una corrida que no será olvidada por la afición.

En la arena, los dos círculos que regulan la suerte... pintados en blanco, como pidió en el número de EL RUEDO del día 14 «Barico II». Gracias. El primer toro no asustaba por su tamaño. Es gordo, y fué recibido por Pepe Luis con una serie de verónicas que valió por toda una serie de verónicas feriales. ¿Se torea así? Claro, cuando se se torea así. Tomó el bicho tres varas con esta codicia, hubo tercio de quites «a la antigua» ovaciones y olés y aplausos también a la antil... y después de dos buenos pares de «Juanillo» Mosca, el torero Pepe Luis Vázquez brindó desde el centro del ruedo —«a la antigua»— la muerte del toro, que llegó con genio sobrado a la muleta. Pepe Luis, como ha hecho siempre, citó con la muleta y animó con la voz: «Je, toro; je, toro.» Buena faena. Naturales y pases por bajo. La faena justa, corta defectuosa, administrada con habilidad, fin a este primer capítulo del festejo. En el segundo hizo Pepe Luis un gran quite por verónica, y en el cuarto se limitó a cumplir con el capot... Cumplir, ya se entiende tratándose de Pepe Luis, a decir torear bien y eficazmente, pero sin adora... El toro fué a menos en cuatro puyazos y llegó a la muleta con pocos bríos. Pepe Luis brindó su honor al brindis. Unos ayudados por alto gar... y en seguida cuatro redondos de esos que olvidaron los que saben dibujar suertes taurinas. que no está pintado, señor. Lo que tenía que ser Pepe Luis para que los artistas vuelvan a... Luego adornos de ley, de oro puro. ¡Y unos adornos...! Media estocada bastó, y hubo concesión oreja, vuelta al ruedo y salida al tercio. Como... es cumplió.

El segundo toro se salió suelto de los dos prime... puyazos y se portó mejor en otros tres encuen... Dió lugar a un buen tercio de quites y llegó

un poquito quedado al último tercio. Antonio brindó al público, también desde el centro del ruedo. Empezó la faena con tres pases sentado en el estribo. Toreó después, muy finamente, por redondos y naturales, venciendo la pesadez de la res, que se quedaba corta en las embestidas, y después de dos pinchazos y media estocada acertó el descabello al tercer intento.

El quinto toro de «Barcial» fué protestado y el señor presidente ordenó su vuelta a los corrales. Salieron los cabestros y no se consiguió que el toro los siguiera. Bienvenida, autorizado por el señor presidente, muleteó muy bien y mató con brevedad. En lugar del rechazado salió un toro de Juan Antonio Alvarez que derribó en la primera vara e hirió de muerte al caballo y se salió suelto de otras dos. El toro tenía genio y llegó en aceptables condiciones al trance final. Antonio brindó su faena a Conchita Cintrón. ¡Eche usted gracia, arte, finura, suavidad y todo lo que hay que echarle a una faena para que sea pura esencia de toreo y se queda corto al lado de la que hizo Antonio! Veinticinco muletazos de los que se ven de raro en raro. Veinticinco monumentos. Veinticinco olés. Veinticinco exclamaciones de asombro. Antonio Mejías en la cumbre del Arte. Antonio Mejías jugándose la vida entre sonrisas, aplausos y ovaciones. Y luego... «Voy a matar recibiendo.» No tuvo suerte porque no agarró la estocada; pero aquel pinchazo en la suerte de recibir ha quedado para siempre en la memoria de los aficionados auténticos. Mató, al volapié, de una corta magnífica, le fueron concedidas las dos orejas, dió dos vueltas al ruedo y salió al tercio tres o cuatro veces...

¿Un torero que se acaba? Antonio, ¿qué? Porque éste no es.

El tercer toro tomó bien la primera vara y se salió suelto del segundo picotazo. Como no hubo

forma de hacer que embistiera de nuevo a las plazas montadas fué condenado a banderillas negras. Llegó entero, descompuesto y dando coces al último tercio el morito, y a pesar de ello Aparicio consiguió sacarle algunos muletazos excelentes por alto y en redondo. Mató Julio de media estocada y el descabello al tercer golpe y fué ovacionado.

Y salió el sexto... Aparicio no sabía si el toro iba a embestir por derecho o no. Era igual. Hay momentos en la vida de un hombre en que todo es igual, y uno de esos momentos había llegado para Julio Aparicio. Cinco verónicas, con su remate de media, pusieron al máximo el termómetro del entusiasmo. Tomó el toro tres varas, en las que se comportó de muy diferente manera, y llegó a la muleta con nervio y fortaleza. Aparicio brindó su faena a Pepe Luis y Antonio. Tres muletazos por bajo de maestro, tres naturales magníficos y uno de pecho colosal. Una serie de redondos, otra de seis naturales ajustadísimos y templados, un pase de pecho de los de día de fiesta mayor y, para remate, unos adornos muy buenos. Claro es que no cesaban los olés y las ovaciones; claro es que Aparicio se crecía y torea cada vez más a gusto de todos. Un pinchazo, una entera, el descabello al segundo golpe y la oreja, la vuelta a hombros de sus compañeros y la salida con ellos por la puerta grande. A ustedes, a los aficionados de verdad, les gustó muchísimo Aparicio, como a mí.

¿Qué corrida, amigos! ¡Y qué bonito monumento taurino podría hacerse en el jardín que hay delante de la Plaza de toros de Madrid para perpetuar su memoria! 18 de mayo de 1959. Pepe Luis Vázquez, Antonio Mejías, «Bienvenida», y Julio Aparicio. Que nadie los mueva.

Peso de los toros en bruto: 471, 459, 503, 472, 459 y 495.



Con tres espadas, a hombros en la vuelta al ruedo. Aparicio, sin chaquetilla. El que sabe "El Chimo" de estas cosas, amigos! Los tres salieron a hombros de la Plaza (Fotos Cifra Gráfica)



Antes de la corrida del martes estuvo en el patio de cuadrillas el ministro de la Gobernación, teniente general señor Alonso Vega. Le acompaña el director general de Seguridad. A la izquierda del ministro, Julio Aparicio

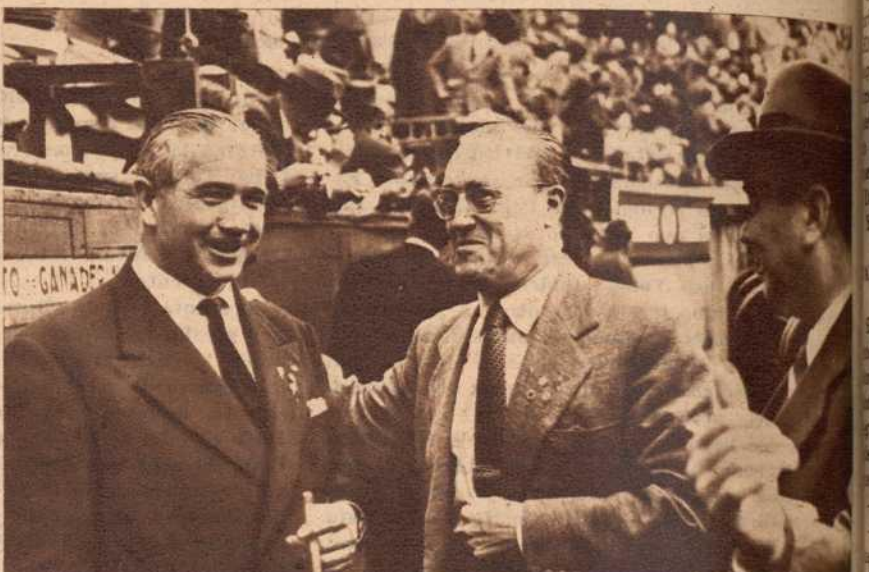


Curro Romero confirmó su alternativa con el toro «Lunero», de la ganadería de doña Eusebia Galache de Cobaleda

José Luis Vázquez muletea bajo la lluvia al segundo bicho. El torero de San Bernardo estuvo breve en el que mató



Cuando Manolo Vázquez salió a matar al tercero sólo quedaban en los tendidos los que tenían paraguas y los fanáticos



El ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio, presenció la media corrida del martes desde un burladero del callejón (Fotos Cifra gráfica)



Ha terminado la lidia del primero y el público espera que escampe. No dejó de llover, sino que cayó más agua

SEXTA CORRIDA DE LA FERIA

Tres toros de doña Eusebia Galache de Cobaleda para José Luis Vázquez, Manuel Vázquez y Curro Romero, que confirmaba la alternativa. Arrastrado el tercer toro fué suspendida la corrida por lluvia

MUY buena entrada, casi lleno, y lluvia abundante antes del paseillo. Cuando las cuadrillas hicieron su aparición en el ruedo, comenzó a llover de nuevo y, arrastrado el tercer toro, fué preciso suspender la corrida porque el ruedo estaba impracticable.

Nada de lo que vimos fué extraordinario. Los toros (?) de doña Eusebia Galache de Cobaleda se asfixiaron pronto porque no podían con las grasas del engorde artificial y llegaron a la muleta aplomados y sosos. Si añadimos a esta negativa condición de las reses la dificultad que siempre es una lluvia abundante que entorpece la lidia hasta el punto de hacerla peligrosa primero y después imposible, habremos dado la explicación exacta del fracaso del festejo.

Curro Romero, que sustituía a «Miguelín» y confirmaba su alternativa, toreó bien en los lances de salud al primero y en su quite. El toro, que había derribado en el primer puyazo y empujado bien en otros dos, llegó aplomado al último tercio. Curro Romero recibió los trastos de matar de manos de Pepe Luis Vázquez y, molestado por la lluvia, toreó con la derecha en lucha con la poca fuerza del burel. Mató de una corta. El toro de la cesión se llamaba «Lunito» y estaba marcado con el número 28.

Seguía cayendo agua en abundancia cuando salió el segundo. Pepe Luis, que había hecho un buen quite en el primero, no se esforzó al manejar el capote en el segundo. El toro derribó en el primer encuentro y fué a menos en otros dos para llegar aplomado a la muleta. Pepe Luis trasteó brevemente por la cara y mató de un pinchazo y media estocada. Hubo pitos para Pepe Luis y algunas palmas para el toro (?).

Llovía como cuando enterraron a Zafra en Granada

o a Bigote en Cádiz cuando se dió suelta al tercero. El toro, como los dos anteriores, derribó en la primera vara y lesionó al picador Manuel Molina, que fué trasladado a la enfermería. Recargó el berrendo en el segundo encuentro y quedó aplomado al salir del tercero. Manolo Vázquez, descalzo y aguantando un verdadero diluvio, muleteó bien con la derecha y mató de un pinchazo y media que produjo vómito.

El ruedo no estaba en condiciones para continuar la lidia y la presidencia, muy acertadamente, suspendió la corrida.

Las nubes mataron en flor las esperanzas de los aficionados.

¿Otra corrida como la del día 18? ¡Pero si eso no puede ser! Si cada siglo nos trajera un «Quijote», una «Malquerida» o un «Platero y yo», el mundo no sería un valle de lágrimas. Si de vez en vez, si cada cincuenta o sesenta años, viéramos una corrida como la del Junes, ¿de qué iban a vivir los futbolistas?

Había muchas esperanzas porque toreaba ese lidiador excepcional que ahora es «más caro que el salmón de Aragón», su hermano que tampoco es franco y la revelación de la feria de abril en Sevilla; pero las nubes y los toritos (?) de doña Eusebia Galache de Cobaleda se encargaron de dar al traste con las ilusiones de los aficionados. Por otra parte, los toreros se resignaron y no quisieron luchar con los elementos. Si a la Invencible le sucedió lo que todos sabemos, iban ellos a...

Peso de los toros en bruto: 462, 519 y 513 kilos.

BARICU

Las corridas de San Isidro vistas por ángulos distintos

TRES ALTERNATIVAS

COMO todos los años, los carteles de la feria de San Isidro ofrecen la novedad de las alternativas. Si los nombres base de los once festejos siguen insistiendo a la cabecera de las combinaciones, cada año llegan ilustres los nuevos valores a recibir el percheado del doctorado ante la cámara de la afición.

Esta vez son tres los neófitos: Victoriano Valencia, que abrió la feria; «El Trianero» y «Miguelín», sobre el que, porque sobre la arena este último no compareció por el percance que le retiene fuera de combate, siendo sustituido por Curro Romero, otro novato en esta Plaza, que viene de Sevilla con notas de sobresaliente. Ahora vamos a pulsar sus ánimos.

VALENCIA

En la mañana de la alternativa. Valencia recibe a los amigos y admiradores en la habitación del hotel, de donde va a salir vestido de luces. Testimonios de felicitación. Frases de aliento de los amigos..., y el teléfono, que no cesa en las llamadas.

—¿Qué te dicen por teléfono?
—Unos me llaman para desearme buena suerte, y otros para pedirme enhorabuena.
—¿Atiendes?
—Procuró.
—¿Has dormido esta noche pasada?
—Dormía y soñaba con el triunfo.
—¿Cómo has soñado el triunfo de esta alternativa?
—Recordando todos los sacrificios, sinsabores y los graves percances que he tenido que soportar para llegar a este ansiado día.
—¿Elegiste los toros?
—Fue de común acuerdo con la Embajada, ya que nunca sabe uno dónde va ese toro que va a colaborar con uno en el triunfo.
—¿Y el padrino?
—Yo deseaba que fuera un torero de buen corte, y estoy encantado con don Julio Aparicio.

En la habitación se han quedado todos los quince o veinte visitantes toreros. El diálogo, en este silencio parece una confesión trascendente. Hago una pausa. Enciendo un cigarrillo. Ya están hablando los amigos del torero, ajenos a la entrevista.

—Victoriano —le digo en tono confidencial—, antes hablabas de sacrificios, de sinsabores, de percances... ¿quieres decir en esta hora soñada que fue el mayor sacrificio a que te enfrentaste?
—Poder compaginar mis estudios de derecho con mis deseos de que llegara este momento.
—¿El más desagradable sinsabor?
—Que no surgiera el toro deseado en las ocasiones trascendentales.

—¿Y el más grave percance?
—El de Bilbao, que me tuvo año y medio alejado de las Plazas, y el de Sevilla, de triple fractura en la cadera.
—¿Te intimida hacer el paseo con las figuras?
—Al contrario, me estimula, porque



En esta feria de San Isidro se han confirmado tres alternativas: a Victoriano Valencia, a Juan Jiménez, «El Trianero», y a Curro Romero. A este último, momento que recoge la foto, se la dió Pepe Luis Vázquez y actúa de testigo su hermano Manolo (Foto Cifra Gráfica)

asi, viéndome con ellas, me valoro a mí mismo.

—¿Cómo os reciben los matadores ya consagrados a los que llegáis a su lado?

—Los toreros en el ruedo son de ejemplar compañerismo, ya que no dudamos en poner en peligro nuestra vida por salvar la de un compañero en riesgo de perder la suya.

—¿Y en el momento de la ceremonia?

—Nos deseamos que esa veleidosa diosa que es la suerte nos acompañe a lo largo de la carrera.

—¿Crees que esta tarde te saldrá ese toro soñado?

—Esa ilusión no se pierde nunca.
—Suerte...

«EL TRIANERO»

Cuando llego a su habitación comento con unos amigos: «Yo estoy mal colocado en el cartel de esta tarde. Ese no es el orden, porque soy más antiguo que Valencia. Por tanto, haré el paseillo a la derecha y mataré el primero y el quinto.»

—¿Cuándo tomaste la alternativa?

—El 6 de julio del año pasado, en Barcelona. Y Valencia la tomó unos días después.

—Datos para la historia. ¿Edad?

—Veintidós años.
—¿Naciste?

—En Sevilla.
—¿Cuándo te vestiste por primera vez de luces?

—El 29 de junio de 1953.
—¿Primera novillada con caballos?

—En Algeciras, el 15 de agosto de 1954. Pero entonces yo no me anunciaba «El Trianero».

—¿Cómo te llamabas entonces?

—Juanito Gómez. Y como no le gustaba este nombre a Ramón de la Serena, pues lo borré.

—¿Tu mayor triunfo?

—De novillero, en Vista Alegre, el 15 de mayo. No digo el del año pa-

sado en Pamplona —bromea— porque Cayetano (que está presente) dijo que faltaron unos ocho muletazos.

—¿La mayor contrariedad?

—En Avila.
—¿Qué pasó?

—No pasó nada. Que dejamos el toro para simiente, por su bravura y nobleza.

—¿Qué piensas en este día tan señalado?

—Le pido a Dios mucha suerte. Y yo a ayudar.

—¿Has ganado dinero ya?

—No.
—¿Cuánto piensas ganar?

—Todo lo que pueda.
—¿Piensas en el dinero que te hace falta cuando estás ante la cara del toro?

—No se piensa en eso. Se piensa ahora, en frío.

Y me hace la siguiente confesión:

—Llevo este pedazo de esparadrappo en el dedo para que no se me olvide que tengo que arrimarme. Es que a veces, ¿sabes?, delante del toro me distraigo. Y llevando esta señal, pienso, ¡ruina! y «p'alante».

—Sin parar...

CURRO ROMERO

Curro Romero recibe la alternativa de manos de su paisano, Pepe Luis Vázquez. Los toros son de doña Eusebia Galache de Cobaleda.

—¿Cuánto tiempo llevas de torero?

—Pues desde el año 54, que fué cuando empecé a torear en Plazas serias.

—¿Antecedentes taurinos en la familia?

—Dos tíos míos que quisieron ser toreros.

—¿Te escapaste de casa por culpa del «gusanillo» ese?...

—Sí. La primera vez a los trece años.

—¿Adónde te ibas?

—A los tentaderos. Pero donde Pablo Romero siempre me llevaba mico; jamás acerté el día de la faena.

—¿Encontraste oposición en casa?

—Mi madre no quería de ninguna manera que yo fuese torero. Sin embargo, mi padre no lo veía mal, porque es un gran aficionado.

—¿Te fué fácil hasta hoy que vas a doctorarte en Madrid?

—No, no.

—¿Cuál fué la tarde más decisiva para tu carrera?

—La de la feria de Sevilla de este año.

—¿Qué piensas ante el acontecimiento de esta tarde?

—Arrimarme y que las cosas salgan bien para complacer al público.

—¿Cuántas veces has hecho el paseillo en el ruedo de las Ventas?

—Tres.

—En total, ¿cuántas novilladas llevas sumadas?

—Pues 32 el año 58, 22 el 57 y desde el 54 al 57, cinco o seis. Y sin picadores, cuatro.

—¿Corridas de toros?

—Seis.
—¿Quién te dió el mejor consejo a lo largo de tu vida?

—Consejos dan muchos. Ya sabe usted que todo el mundo goza con esas cosas, pero yo no puedo olvidar el que me dió don Diego.

Don Diego es don Diego Martínez, que es su apoderado. Insisto:

—¿Qué te dijo?

—El año pasado, después de torear en Madrid, me llamó a su casa. Es que, ¿sabe usted?, me am'lané un poco. Entonces me dijo: «Esto no puede seguir así. Lo tienes en las manos y es una pena que te lo dejes escapar. Piénsalo y decide.»

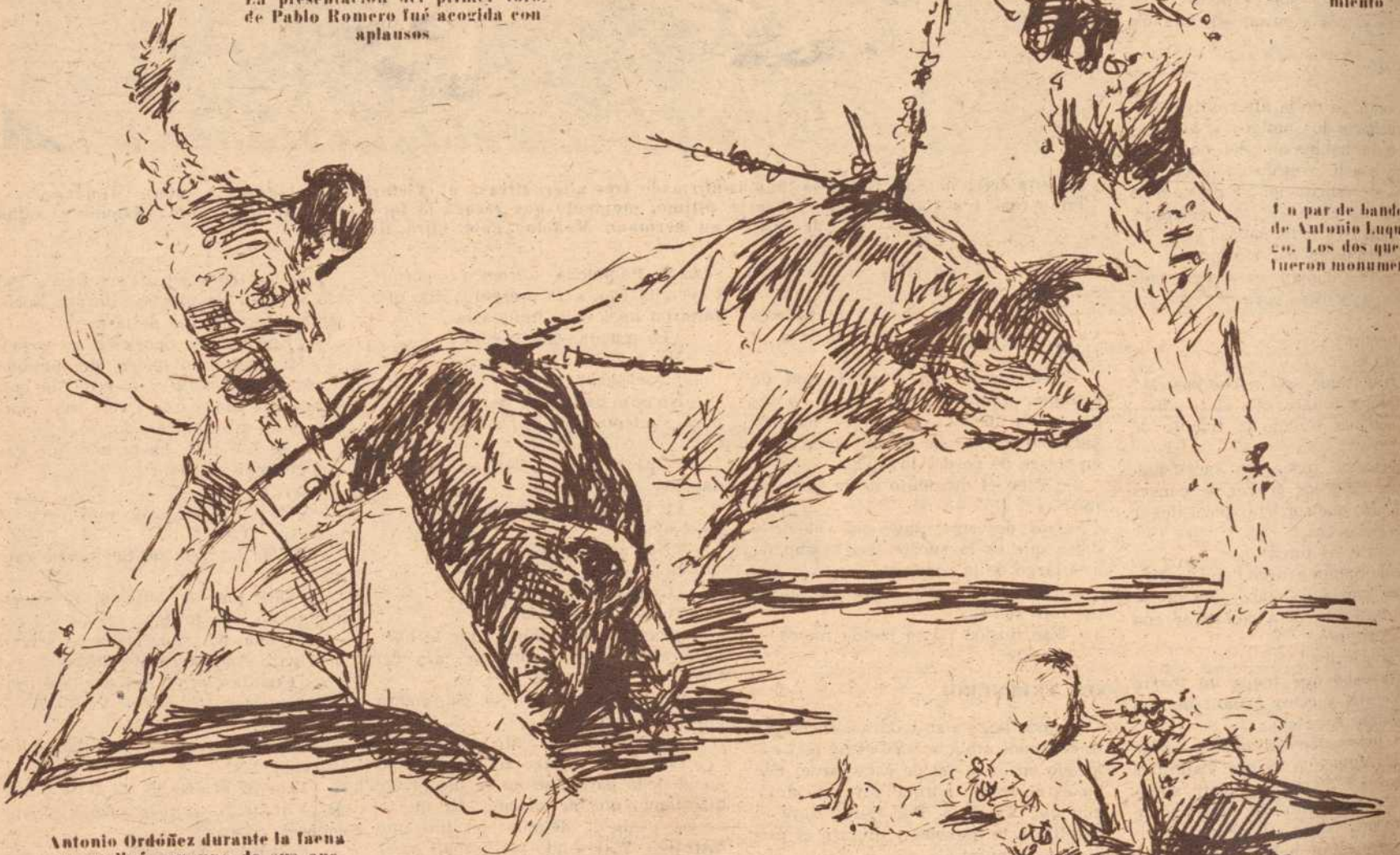
La decisión le ha llevado a tomar la alternativa esta tarde en esa catedral del toreo que es la Plaza Monumental de Madrid. Adelante, muchacho...

El lápiz en EL RUEDO.--Apuntes de las primeras corridas de San Isidro en las Ventas



La presentación del primer toro de Pablo Romero fué acogida con aplausos

En la primera carrera el toro cayó al suelo. ¡Blando de manos! Con esta caída comenzaron las broncas y empezó el aburrimiento



Un par de banderillas de Antonio Luque gauzo. Los dos que puso fueron monumentales

Antonio Ordóñez durante la faena que realizó con uno de sus enemigos

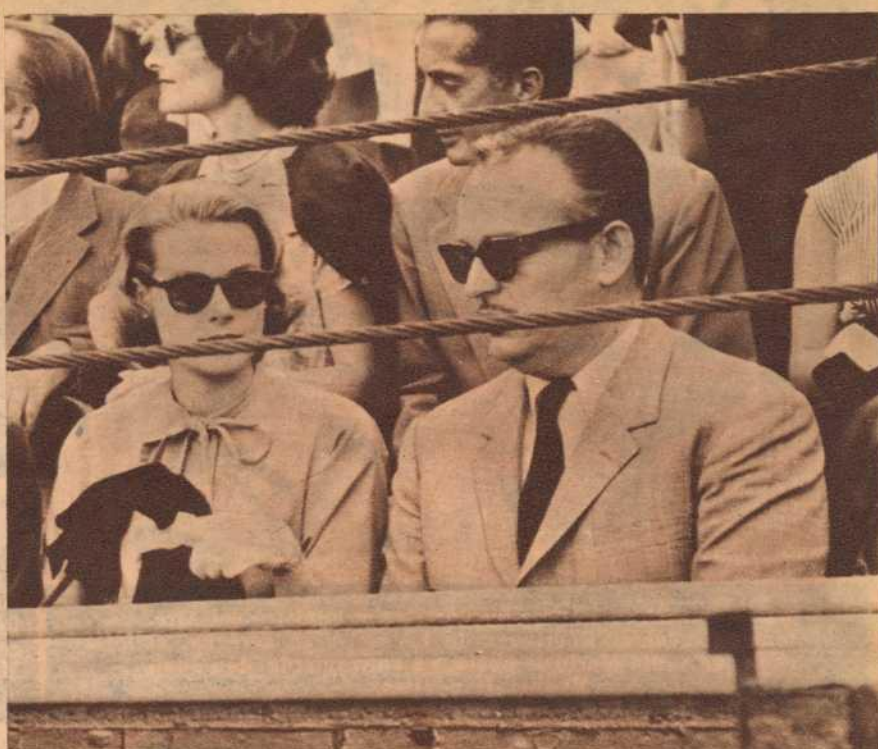


La estocada de Rafael Ortega al primer toro de la corrida del domingo día 17

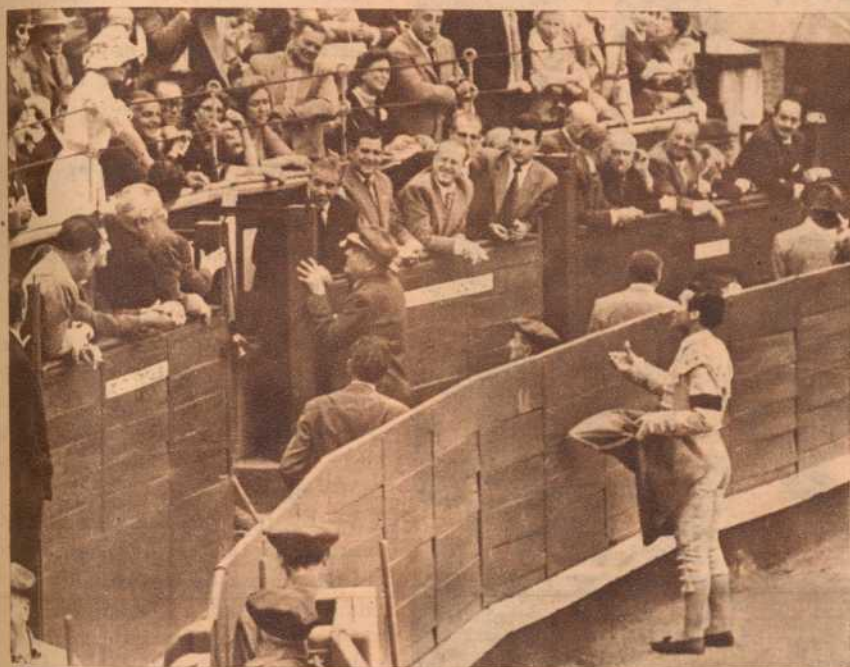
ANTONIO CHERO



La marquesa de Villaverde, hija de S. E. el Jefe del Estado, ha presenciado las corridas de la feria en una barrera del tendido I



Los príncipes de Mónaco, Gracia y Raniero, siguen atentos el desarrollo de la lidia



Victoriano Valencia les brindó a los príncipes la muerte del tercero de los de Pablo Romero. Ella devuelve al matador la montera

ROSTROS FAMOSOS EN LAS VENTAS

HEMINGWAY dice: «La Fiesta Nacional me ha enseñado que hay pocas ocasiones en la vida donde se puede aprender tanto en tan poco tiempo»

A las seis, cita de rostros famosos en las Ventas. Once tardes de fiesta grande, de animación extraordinaria, de alegría trepidante en los tendidos, de expectación, de sonrisas, de ilusión... Allí, el «todo Madrid» y todo el turismo atraído por la feria taurina más importante. Los príncipes de Mónaco, llegados de incógnito, pero puntuales to-

das las tardes, en la barrera del uno, para aplaudir a los toreros. Ernest Hemingway, Premio Nobel de literatura, vecino de localidad de aquéllos, cerca de la puerta de arrastre. Ava Gardner, siempre lo más cerca posible de los esportones de los diestros, fumando cigarrillo tras cigarrillo. Y la marquesa de Villaverde, y la duquesa de Alba, Carmen Sevilla, el conde de Villapardierna, Paquita Rico... Los ganaderos de portín, médicos ilustres, poetas, artistas...

Esta tarde se van lidiar los pablorromeros. Una hora antes de que suene el clarín los alrededores de la Plaza es un hervidero humano. El patio del desolladero, lugar de reunión de aficionados de categoría y con solera, está animadísimo. Comentarios a la corrida anterior y pronósticos para la que va a empezar dentro de unos minutos. Llega Hemingway acompañado de su esposa, rubia, elegante, muy entonada para la tarde de toros. El Premio Nobel se lleva las miradas de todos, «¡Ese es Hemingway!»... «¡Ahí va Hemingway!»... «¡Mira Hemingway!» Y Hemingway repar-



El escritor norteamericano Ernest Hemingway, a quien Ordóñez brindó en la tercera corrida



Concurrentes habituales a su abono del tendido I han sido en estos días los duques de Pinhermoso

(Continúa en la pág. siguiente.)



En un burladero asiste a las corridas el ministro del Aire, teniente general Rodríguez de Lecea. A su derecha, el conde de Santa Marta de Babío, y a su izquierda, don Juan Manuel Gandarias



En el burladero de la Diputación Provincial, el segundo jefe de la Casa Civil del Generalísimo, señor Fuertes de Villavicencio; el concejal del Ayuntamiento de Madrid señor Moreno Ruiz y don Luis Calvo Sotelo

te saludos a derecha e izquierda. Se detiene y bromea con unos amigos. Hemingway me tiende la mano, que es tanto como una invitación al diálogo. Hemingway recuerda...

—¿Qué le dije en Zaragoza? ¿Acerté o no?

—Acertó usted.

Aclaración al recuerdo de don Ernesto. En Zaragoza, hace años, en la feria del Pilar, Hemingway me dijo que creía en Antonio Ordóñez.

—¿Viene para toda la feria?

—Sí. Esta vez he venido con retraso, porque nunca creí que iba a estar más de dos años sin venir a verles a ustedes.

La Fiesta va empezar y se inicia el desfile precipitado en busca de posiciones en los tendidos.

—A la salida nos veremos, Córdoba.

—Le espero a la puerta del tendido número 1. Hasta luego, y divertirse.

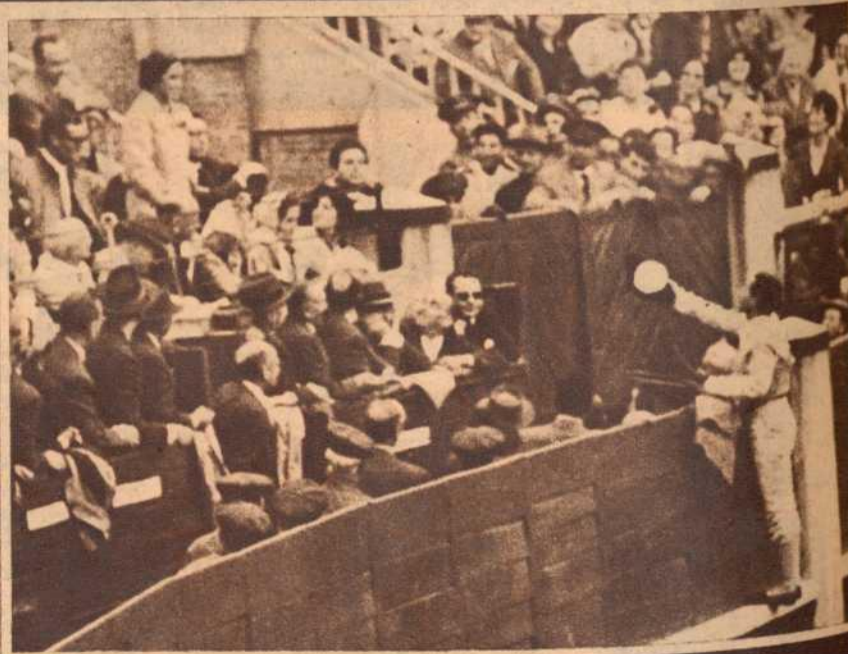
Ya está en el desolladero el sex-



El alcalde mayor de Londres, a quien acompaña el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, asistió a la corrida del domingo. Rafael Ortega y Bernadó le brindaron el primero y el segundo toros de la lidia ordinaria (Fotos Cifra Gráfica)



Las duquesas de Santona y de Alba. Pepe Luis brindó a la primera la muerte del cuarto toro de la corrida del lunes



Antonio Bienvenida brinda a la que fué famosa rejoneadora Conchita Cintrón (Fotos Cifra Gráfica)

to toro. Hemingway abandona la Plaza.

—¿Le ha gustado la corrida?

—No.

—¿Por qué?

—Por los toros. Las patas. Enfermos.

—¿Cómo explica usted eso?

—Lamento no ser veterinario para poderse decir con palabras científicas.

Antonio Ordóñez le ha brindado su segundo toro. Un mozo. Hemingway, al recibir la montera, escuchó los aplausos del público. Y ahora le pregunto:

—¿Qué le dijo Ordóñez en el brindis?

—«Por nuestra gran amistad»... y otras cosas.

—¿Va a escribir sobre esta feria?

—Sí, sí.

—Literariamente, ¿qué le impresiona más de los toros?

—Yo he aprendido mucho como escritor viendo toros.

—¿Qué le ha enseñado la Fiesta Nacional al autor de «Fiesta»?

—Que hay pocas ocasiones en la vida donde se puede aprender tanto en tan poco tiempo.

—¿En cuántos idiomas se ha publicado su famosa novela?

—En todos. Por ser una cosa de España, ha interesado a todo el mundo.

—¿Cuándo vino por primera vez a España?

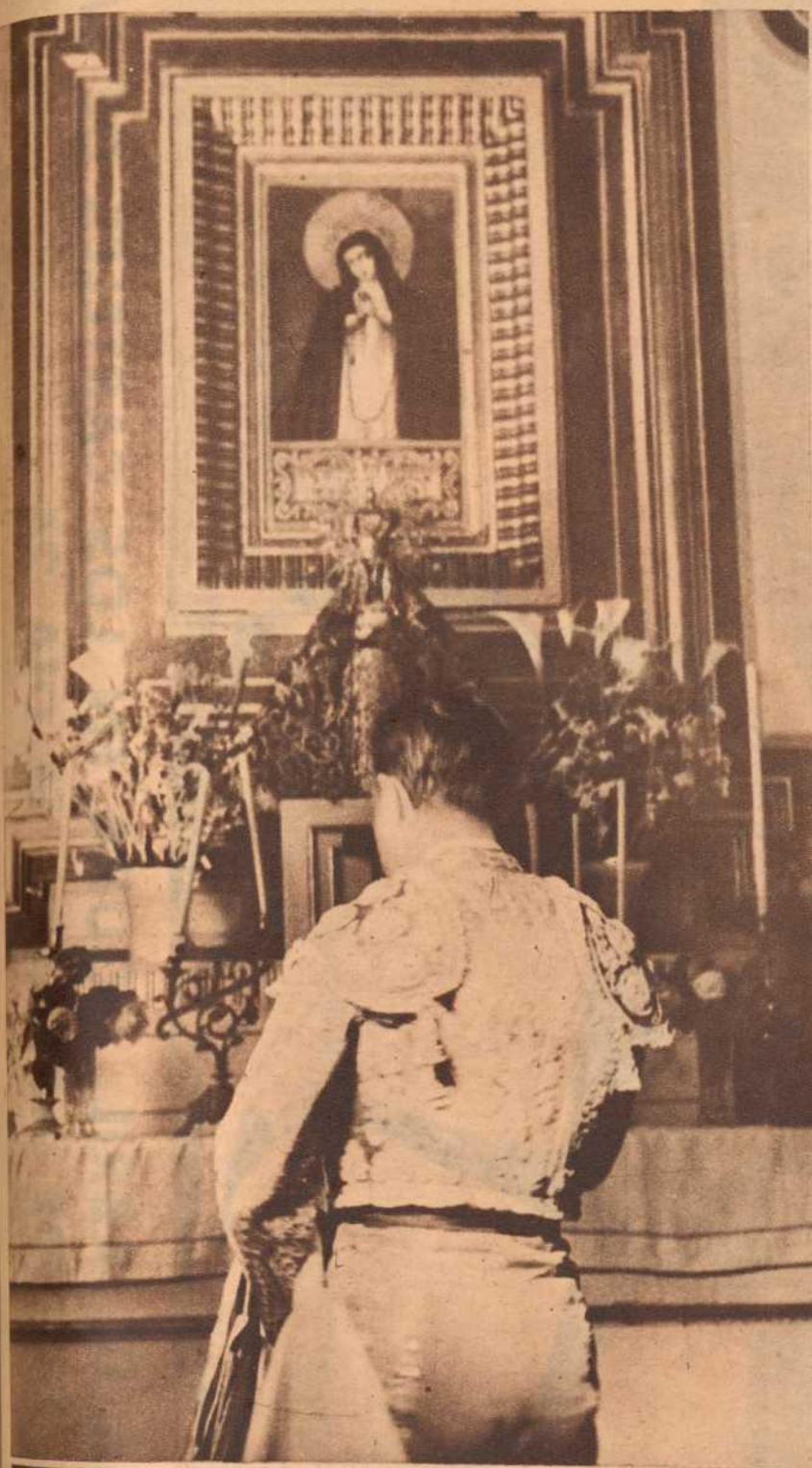
—El año 1919. A partir de aquella fecha he conocido todas las generaciones de toreros.

Los coleccionistas de autógrafos, fotografías, curiosos, se amontonan a nuestro alrededor. Hay que despedirse de Hemingway. Pero antes de separarnos, anoto algo que sale de sus labios con acento de desconsuelo:

—Es una lástima que los toros empiecen tan tarde, porque siendo el sol el mejor torero, nos abandona a la mitad de la corrida.

Y Hemingway desaparece en olor de popularidad...

LOS TOREROS EN «CAPILLA» *



Pepe Luis reza en la capilla de la Plaza (Fotos Cifra Gráfica)

TRES maestros van a llegar de un momento a otro al patio donde los minutos se hacen horas. Es la quinta corrida, y en los carteles figuran tres nombres con veteranía y fama. El patio está abarrotado de curiosos que quieren retratarse y palmotear a la fama con vestido de luces. El primer espada que entra en «capilla» es Pepe Luis Vázquez, que reaparece en Madrid. Son las cinco y cuarenta y dos minutos. El torero de San Bernardo estrena un vestido corinto y oro. Cunde la expectación en torno al torero sevillano. Me acerco a él:

—Pepe Luis, ¿qué recuerdos se agolpan en tu cabeza al llegar hoy aquí?

—Ya te puedes figurar... Los días que llegué y tuve suerte, que es lo que no se olvida nunca.

—¿Qué has hecho hoy?

—No salí del hotel. Visitas, enhorabuenas anticipadas, frases de cariño...

—¿Cuál es la hora más larga para un torero en día de corrida?

—Desde que me levanto hasta que termino de vestirme de torero.

—¿Y aquí, en el patio de los nervios?

—La preocupación, la responsabilidad por quedar bien. Hoy es uno de los días más grandes para mí. De verdad. Daría todo por que las cosas salieran bien y el público quedase contento.

—En este crítico momento, Pepe Luis, te voy a hacer una pregunta muy seria; medítala si quieres, pero responde: ¿te arrepientes de haber vuelto al toreo?

—No. Tengo fe en mí, en mi historia... Aunque siempre le mortifica a uno la duda esa...

PEPE LUIS: «Hoy es uno de los días más grandes de mi vida».

BIENVENIDA: «Como dicen que hoy es «la corrida del salario del miedo»...»

APARICIO: «Vengo dispuestísimo».

—¿Qué dudas, Pepe Luis?

—Hombre..., el tiempo que llevo sin torear; el acoplamiento con el toro...

—Despídete, Pepe Luis.

—Un saludo a la afición.

—Clásico...

Entra en «capilla» Julio Aparicio a las seis menos trece minutos. Viste de blanco y oro. Pide un cigarrillo rubio, aguanta los disparos de los fotógrafos, enciende el pitillo y le pregunto:

—¿Qué hay, Julio?

—Nada de particular.

—¿Qué piensas, hombre?

—Muchas cosas.

—Dime una.

—Ahora no.

—Es que después ya no habrá tiempo. Este diálogo termina antes de que empiece la corrida.

—Lo siento.

—Más lo siento yo.

—¿Por qué?

—Pues porque a la gente siempre le gusta saber lo que pensáis momentos antes de hacer el paseillo.

—Hoy vengo en plan de chaval, y me han dicho Pepe Luis y Antonio que yo calladito.

—¿Qué te parece venir hoy en tercer puesto?

—Primero, una gran satisfacción por torear con dos toreros tan extraordinarios como éstos; porque hoy, mientras no me toque torear,

desde el burladero, viéndolos a ellos, voy a disfrutar lo mismo que cuando yo le doy diez o doce pases a mi gusto a un toro.

—¿Estás dispuesto a hacer eso hoy?

—Dispuestísimo.

—Pues hala...

Antonio Bienvenida se retrasa. La cuadrilla ya está aquí, pero el maestro no comparece.

—¿Qué pasa, Guillermo?—pregunto a su peón de confianza.

—No sé, hombre.

—¿A qué hora le has dejado?

—Estuve con él hasta las dos de la tarde. Está animadísimo, ¿sabes? Y lo bueno del caso es que hoy viene la gente a gozar chillando o aplaudiendo.

Ya está aquí Bienvenida. Faltan ocho minutos para que suene el clarín. Aceleremos.

—¿Vienes con ganas de hablar?

—¡Ni hablar!

—¡Antonio!

—Como dicen por ahí que hoy es la corrida «del salario del miedo», pues no tenemos ganas de hablar.

—¿Y de torear?

—Quizá al final de la corrida...

—¿Qué?

—Que, a lo mejor, sí que es ocasión de hablar.

—Vamos a verlo...

SANTIAGO CORDOBA



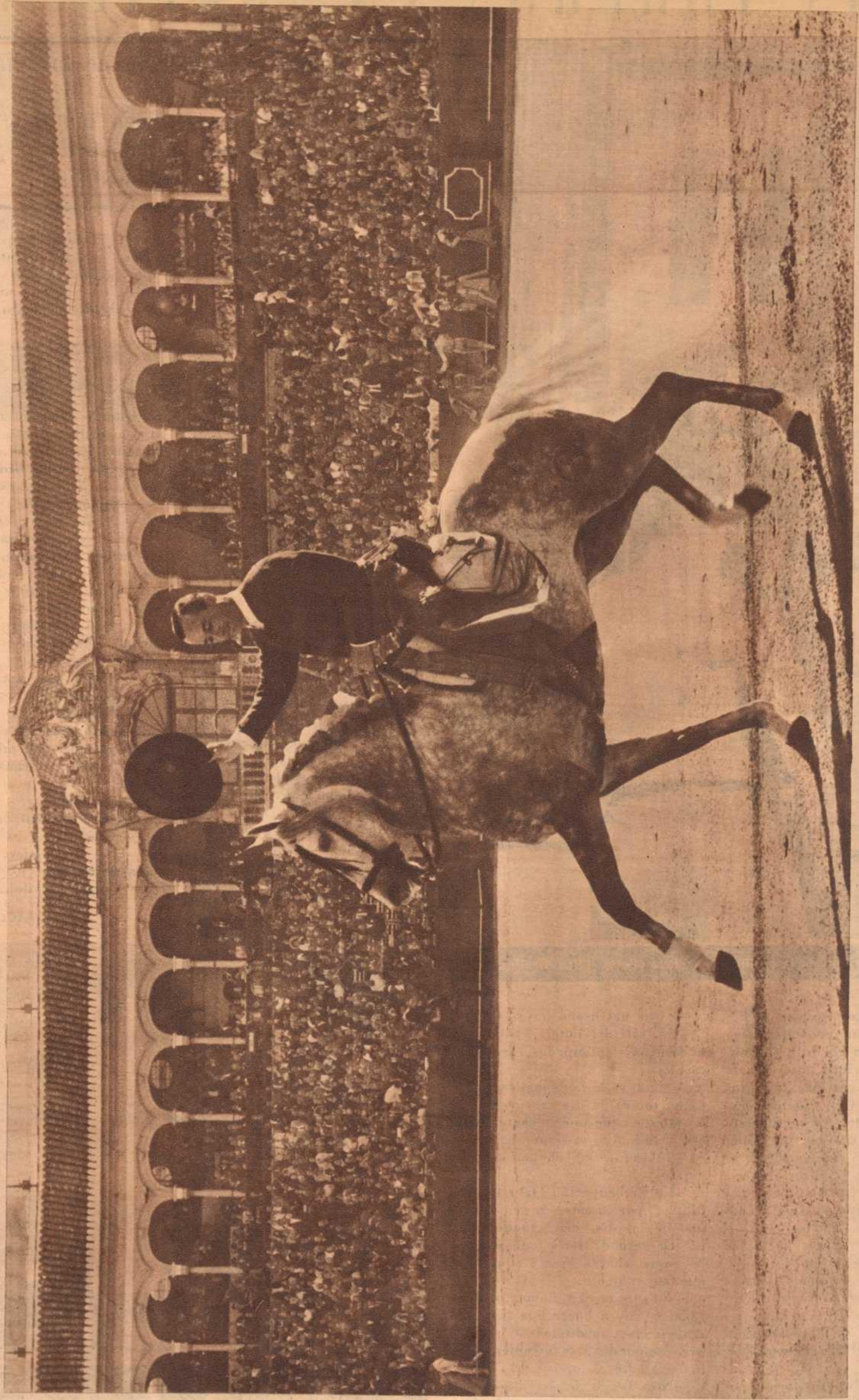
Antonio Bienvenida se ajusta el capote de paseo



Julio Aparicio dice: «Yo hoy vengo en plan de chaval...»

SALVADOR GUARDIOLA

EL REJONEADOR
DE SEVILLA



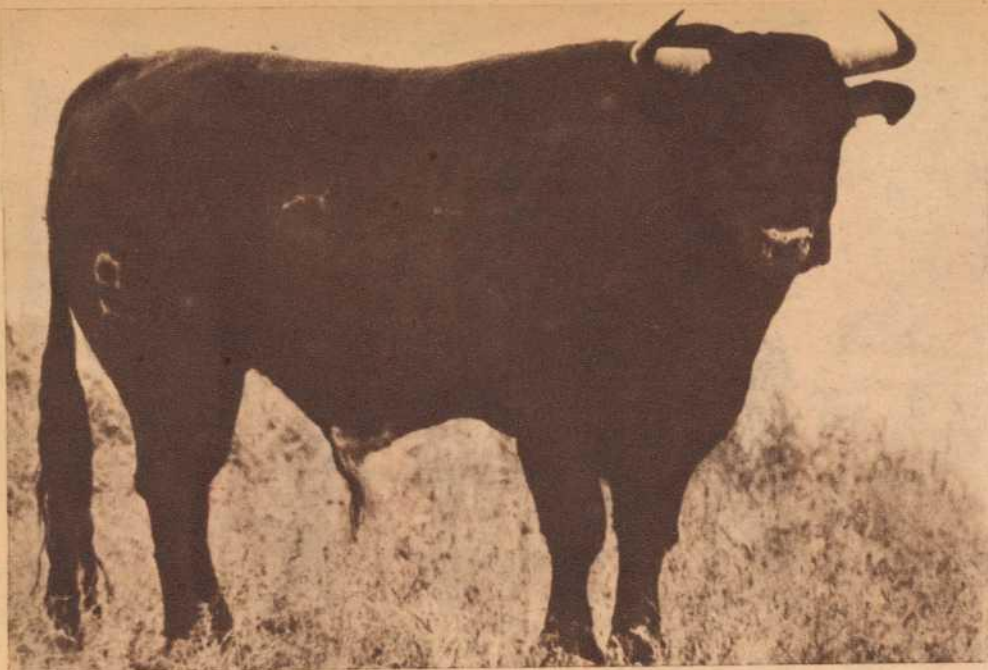
TRIUNFADOR EN LA FERIA DE ABRIL. FIGURA EN LOS CARTELES DE SAN ISIDRO, DONDE ACTUARA EL DIA 24

La
sólo

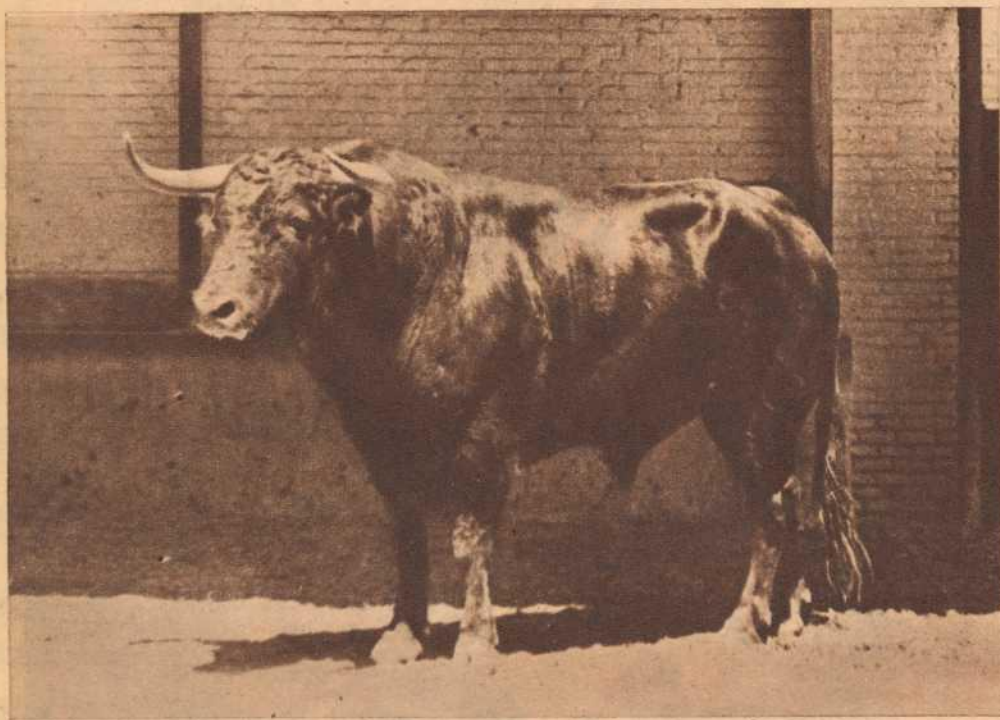


La temporada 1959
sólo tiene un nombre:

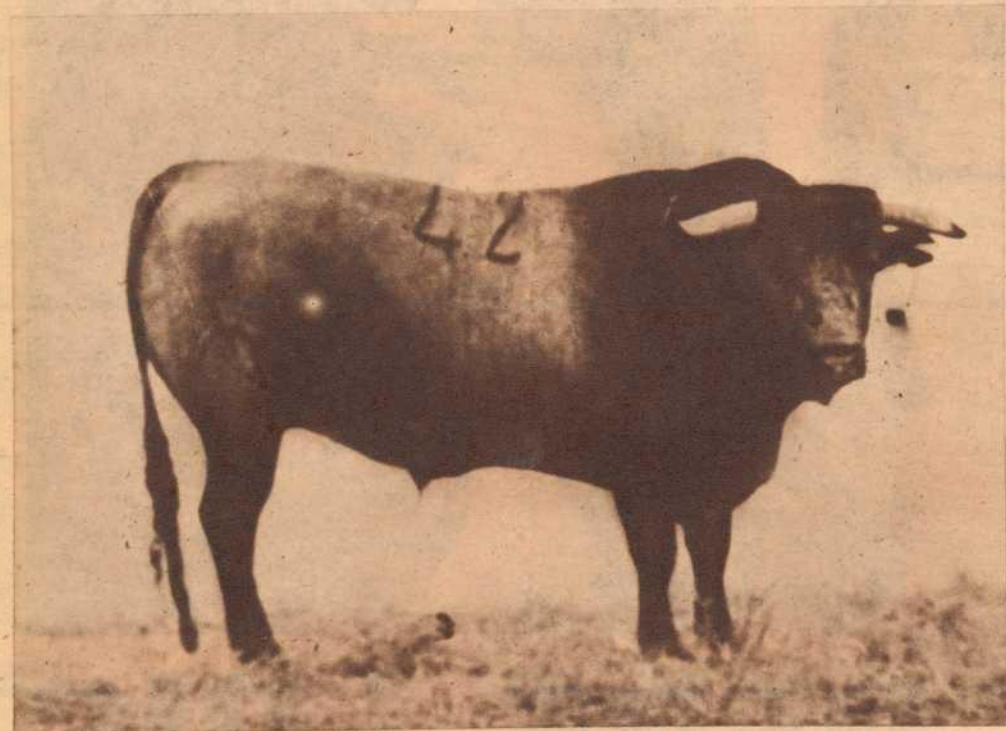
PEPE LUIS



«Voluntario», número 42, de Atanasio Fernández, fué uno de los mejores toros de la primera corrida. Lo lidió Antonio Ordóñez, cortándole una oreja



De la segunda corrida, perteneciente al duque de Pinohermoso, se destacó notablemente el toro «Chanquete», número 9, del que cortó dos orejas Curro Girón



«Chalequito», número 42, único toro serio de la corrida de Pablo Romero. Resultó bravo y noble, aunque con escaso poder

Los toros de las cinco primeras corridas

DEjando para el final de la feria el oportuno resumen, adelantamos en este número nuestro juicio sobre los toros lidiados en las cinco primeras corridas, lo que hacemos brevemente por el limitado espacio de que disponemos.

El jueves 14, abriendo la serie de los once festejos anunciados por la Empresa, se lidiaron seis toros de don Atanasio Fernández, de Salamanca; en conjunto, serios, bien presentados y con poca fuerza. Exceptuando al segundo, un manso integral, los otros cinco acusaron mucha casta en todos los tercios, sobresaliendo por su bravura y nobleza el corrido en tercer puesto, «Voluntario», número 42, que fué justamente ovacionado.

«Gañamala», número 24, negro zaino, recibió tres varas sin moverse del tercio, arrancándose desde lejos y dejándose hacer mucha sangre en las dos últimas. Pasó al final en buenas condiciones.

«Langostero», número 34, negro y gordo, tomó cuatro puyazos obligándole en distintos terrenos, volviendo la cara varias veces y escapándose al sentir el pincho. Toro blando y manso que llegó a la muerte andando de costado, receloso y sin querer pasar.

«Voluntario», número 42, negro meano, recibió dos varas con alegría y codicia, poniendo de manifiesto su bravura y escaso poder. Para la muleta resultó superior, engendrando y terminando las embestidas — que fueron muchas — con temple y singular nobleza.

«Curioso», número 16, cárdeno, también demostró poco poder. Recibió dos varas con buen estilo, recargando y durmiéndose en la primera, pasando al último tercio embistiendo rápido y pegajoso.

«Malagón», número 62, negro listón, peleó bravamente con los montados, dejándose pegar fuerte en cuatro varas. Derribió en la primera y apretó en las siguientes, llegando a la muerte sin abrir la boca y con viaje corto, aunque sin malas intenciones.

«Girondino», número 29, negro, se dejó castigar en tres varas, a cuyos cites acudió desde largo, llegando al final con el genio propio de los toros bien encastados.

Hacia bastantes años que las reses del duque de Pinohermoso no pisaban la Plaza madrileña. Y para la segunda corrida de feria de San Isidro, celebrada el día 15, envió el duque seis toros de bonito tipo, cuajados y fáciles, aunque en general sosos y con poco poder, de los que se destacó, por sus excepcionales condiciones para los toreros, el lidiado en segundo puesto, «Chanquete», número 9, toro que hubiera tenido las máximas probabilidades para la obtención del premio de la feria de no resultar blando y huído en el tercio de varas.

De todas formas, la corrida de Pinohermoso — como la de Atanasio — fué una de las mejor presentadas, saliendo de la misma otros tres toros muy estimables.

«Harapiento», número 46, negro bragado, cumplió valientemente en cuatro varas, empujando bastante en las dos primeras. A la muerte llegó agotado, embistiendo, no obstante, con nobleza.

«Chanquete», número 9, cárdeno, recibió en diferentes terrenos seis picotazos, volviendo la cara en varias ocasiones y saliendo huído de todos los encuentros con los picadores. Llegó a la muerte en magníficas condiciones, admitiendo infinidad de muletazos, a los que acudió con embestida larga, alegre y noble. Toro superiorísimo, que fué a más en el último tercio y de los que colocan en la cúspide a cualquier torero.

«Ratonerito», número 6, cárdeno. Cumple en dos varas y llega a la muerte con embestida suave y dócil. Va y viene el noble bicho sin tirar un derrote, no siendo aprovechado por el espada de turno.

«Chinchorrito», número 43, negro entrepelado. Cuatro varas, recargando en las dos primeras y sin apretar en las otras dos. Llega a la muleta soso y con medias arrancadas, pero sin peligro alguno.

«Tabla», número 21, negro zaino. Acude en el mismo terreno a tres varas y dos marronazos, doliéndose al castigo. El toro empieza tomando bien la muleta, apagándose después por el exceso de trapazos.

«Bolonia», número 19, negro listón. Dos varas apretando, siéndole introducida en la segunda una cuarta de palo. El bicho, mal picado y lidiado, llegó al final embistiendo con nobleza.

En nuestra ya larga vida de aficionado nunca, hasta el sábado 16 de los corrientes, habíamos visto ser protestado ningún toro de la ganadería de Pablo Romero. Pero dicho día el público protestó, con sobrada razón, casi toda la corrida de la prestigiosa divisa andaluza, tanto por la falta de trapío y respeto de las reses — con una sobrecarga de kilos impropia de su juventud — como por su total carencia de poder.

Ardorosos admiradores de esta acreditada ganadería, somos los primeros en lamentar el mal paso dado en la Plaza de Madrid por los propietarios de la misma, confiando en que lo más pronto posible procurarán el oportuno desquite con toros de verdad.

«Chalequito», número 42, cárdeno y flojo de extremidades, recibió dos varas con bravura, derribando en la primera y empujando al caballo hasta las tablas en la segunda, en el que el picador le introdujo dos cuartas de palo. El toro, muy noble, llegó a la muerte agotado y quedándose debajo de la muleta.

«Mechero», número 32, negro bragado. Un torete bravito y sin

Corridas de San Isidro

fuerza. Con un picotazo, en el que dobló las manos, pasó al final, cayéndose por falta de energías.

«Divertido», número 25, negro bragado. Otro novillote gordo y con cuerna más desarrollada. Con otro puyazo se cambia el tercio, pasando el bicho a la muerte cayéndose y sin arrancada.

«Monaguillo», número 60, negro meano. Toma dos varas con codicia, cayéndose a la salida de la primera. Fué noble en las embestidas, pero sin poder alguno.

«Cantador», número 70, negro zaino. Recibió cuatro picotazos, derribando en el primero, saliendo huído del segundo y empujando en los dos siguientes. Llegó a la muerte agotado e inocentón, y no lo supieron torear.

«Maicero», 29, negro bragado. Sin estar en suerte, se arranca a un caballo, derribándolo en el terreno de los chiqueros y cayéndose después del puyazo. Llegó al final noble y con temple, pero sin fuerza.

La cuarta corrida, perteneciente a don Clemente Tassara, se caracterizó igualmente por el poco respeto de los bichos, cuya lidia transcurrió entre justificadas protestas. Se distinguió por su bravura el novillejo lidiado en primer puesto, «Mariscal» de nombre, el más bravo de cuantos se han corrido hasta ahora.

«Mariscal», número 19, negro zaino, recibió dos varas, acudiendo a las citas desde lejos con mucha casta y sin dolerse al castigo. Torillo sercicito, que llegó a la muerte bravo, alegre, pronto y con viaje largo, sin moverse del tercio ni hacer ninguna cosa fea. Fué ovacionado justamente, pidiéndose la vuelta para el mismo, cosa a la que la presidencia no accedió.

«Gav'oto», número 61, negro. Nuevo torete sin trapío y bien criado. Con alegría y codicia tomó el primer puyazo, cayéndose después. Voluntario aceptó otro picotacillo, pasando a la muerte bravete y noble, pero quedándose corto en los viajes, por su poca fuerza.

«Atestado», número 4, negro y con menos trapío que los anteriores. Recargó en el único picotazo que le pusieron, cayéndose a la salida del mismo. Vuelve a caerse en la faena de muleta, a la que llegó sin fuerza para sostener la divisa que llevaba puesta.

«Inteligente», número 17, negro. Renquea de la pata derecha, y el público exige la devolución, sin que la presidencia acceda a ello. Acepta el toro diez picotazos y marronazos, saliendo suelto unas veces, quitándose el palo otras y repuchándose las más. Llegó a la muerte punteando en la muleta y defendiéndose.

«Dominador», número 118, negro. Dos picotazos, cayéndose en el primero. A la muerte llegó con media arrancada y la cara alta.

«Tomatero», número 28, negro, largo, con más cuajo y edad. Arrancó de lejos al primer cite de los picadores, recargando en la suerte. Se repuchó en la segunda vara, acudiendo a la tercera, después de escabar con alegría, pero sin empujar. Llegó a la muerte escarbando, receloso y con sentido.

A la vacada salmantina de «Barcial», propiedad de don Jesús Sánchez Cobaleda, perteneció la quinta corrida de la feria de San Isidro.

Los toros, desiguales en trapío, dieron, en general, buen juego, siendo sustituido el quinto —cojo— por otro de Juan Antonio Alvarez.

«Buñolero», número 255, berrendo en negro y muy gordo, recibió con bravura tres puyazos, derribando en el primero y recargando en los siguientes. El toro llegó agotado a la muerte, tardeando en las arrancadas y vencéndose algo por el pitón izquierdo.

«Cacharrero», número 229, berrendo en cárdeno y terciadillo, recibió medianamente los tres primeros picotazos, creciéndose después en otros dos. El toro fué a más y llegó a la muleta bravo y dócil.

«Puntillo», número 193, berrendo en negro y gordo, sale suelto del primer picotazo, marchándose también de otro marronazo. Después de colocarle varias veces en la raya sin acudir a los cites del picador, se le condena a banderillas negras. A la muerte llega con arrancadas descompuestas y violentas, terminando por entregarse a la muleta del espada.

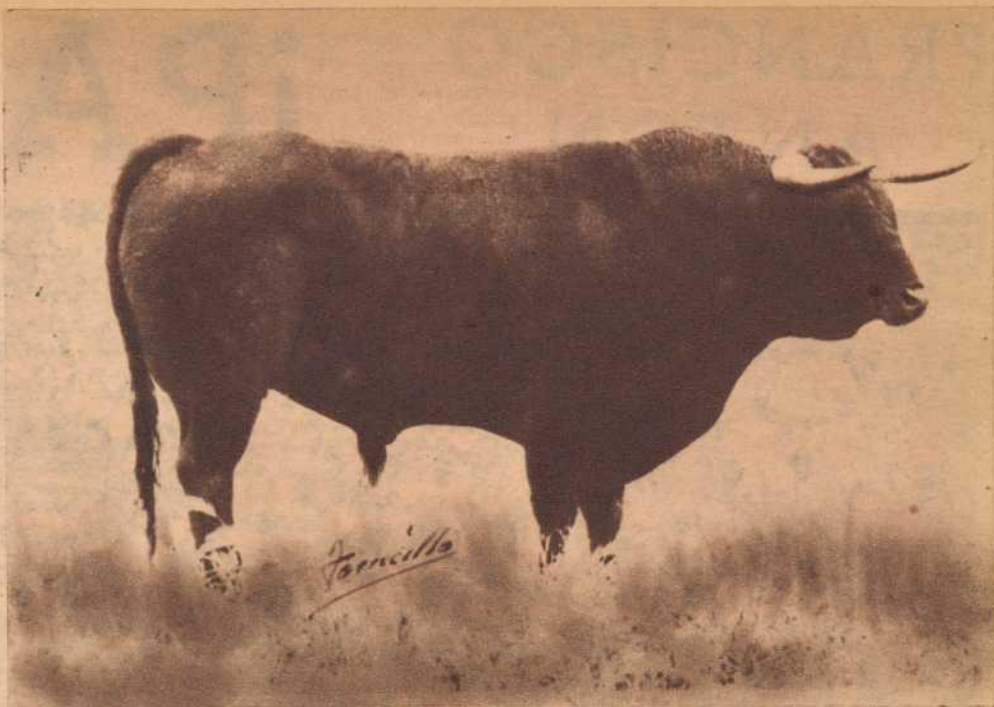
«Coiletero», número 250, berrendo en negro y terciado. Toma cuatro varas, derribando en la segunda, y llega al final tardeando en la embestida.

«Batanero», número 188, negro listón calcetero, fué protestado por claudicar de las extremidades, siendo ordenada su devolución. Pero no pudiendo retirarle los cabestros, la Presidencia accedió a que lo matara Bienvenida. En sustitución de este toro salió el sobrero de don Juan Antonio Alvarez, «Dichoso», número 29, negro listón, con edad y trapío, aunque terciado. El toro escarbó desde que salió al ruedo, tomando tres varas con mucho genio, derribando y matando al caballo en la primera. Llegó a la muleta en regulares condiciones, pasando con mejor estilo por el pitón derecho.

«Cornicorto», número 220, negro bragado y también terciado, recibió tres varas con buen estilo y llegó a la muleta fácil y noble, si bien con poca fuerza.

Y éste es el balance correspondiente a los toros de las cinco primeras corridas.

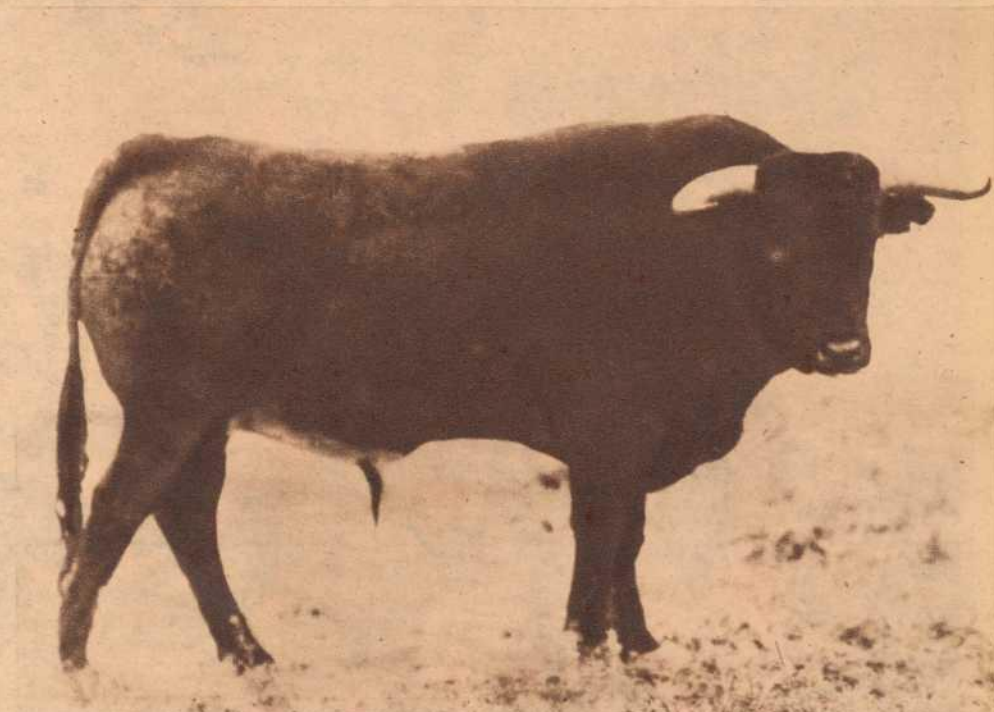
AREVA



En la cuarta corrida, de Clemente Tassara, sobresalió por su extraordinaria bravura el toro «Mariscal», número 19, al que cortó una oreja Rafael Ortega



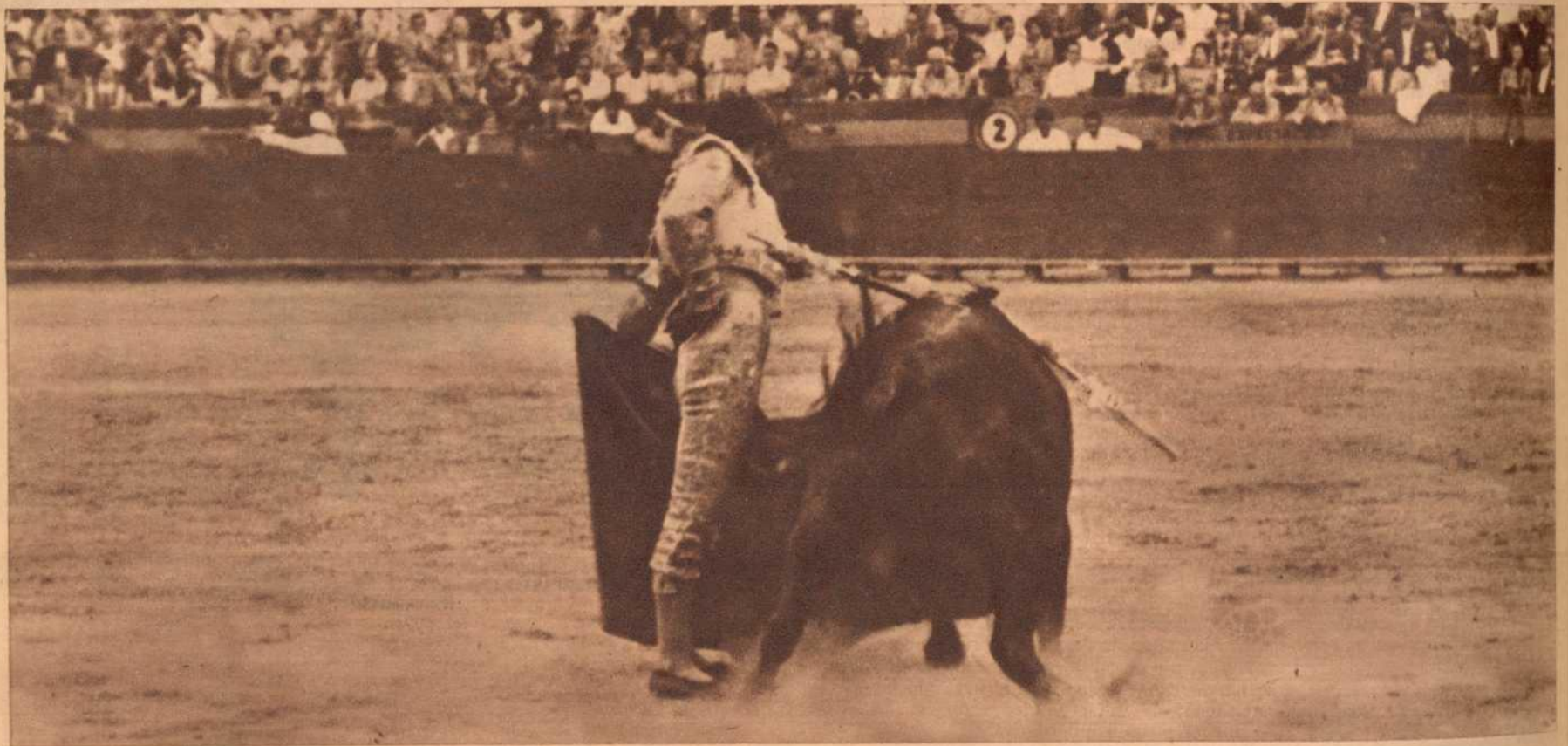
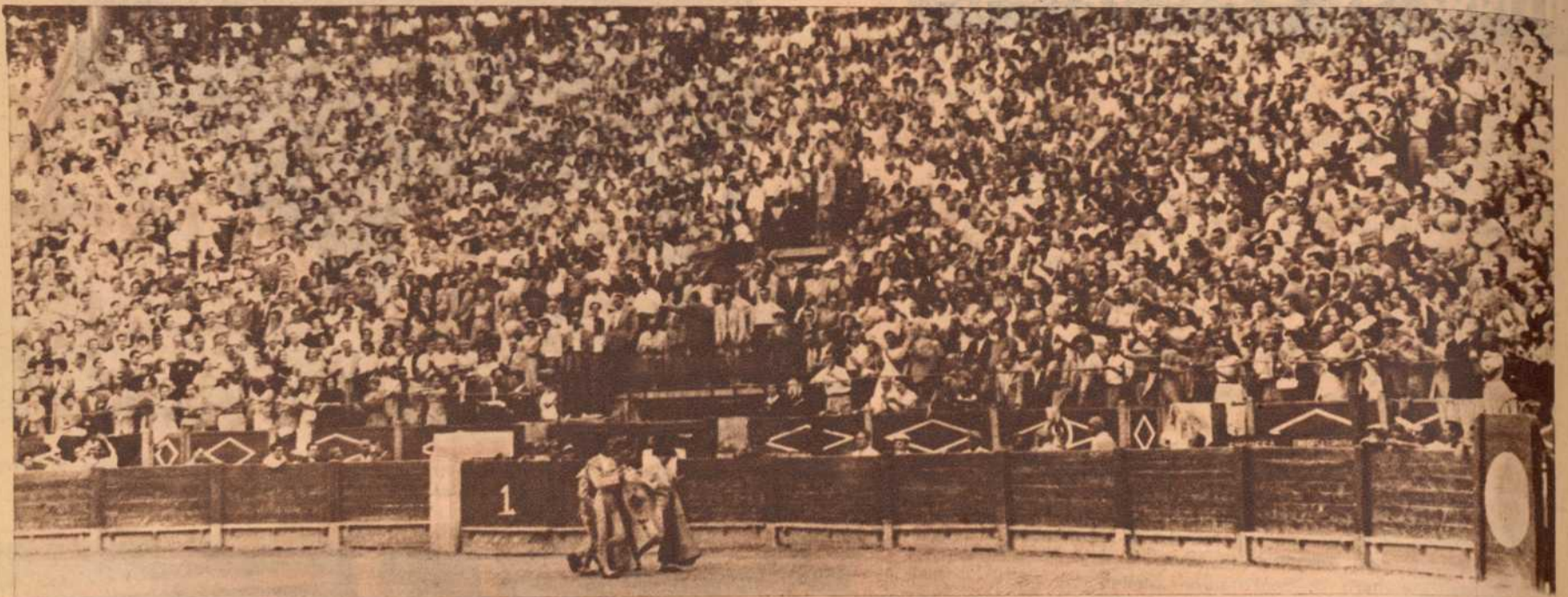
En la quinta corrida y en sustitución de un toro de «Barcial» se lidió el toro «Dichoso», número 29, de Juan Antonio Alvarez, del que le concedieron las dos orejas a Antonio Bienvenida



De los bichos de «Barcial» se distinguió «Cornicorto», número 220, del que se concedió una oreja a Julio Aparicio (Fotos Torrecilla)

FRANCISCO
ANTON

¡PACORRO!



EL FUEGO
DE SU ARTE
QUEMARA
MUCHAS
FANTASIAS
QUE EXISTEN
EN EL
TOREO



Imposición de la Medalla de Oro al Mérito Taurino a don Raúl de Magaburu, cronista taurino de Perú. Fué don Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, quien se la impuso

EL pasado día 15 se celebró en un céntrico hotel una cena organizada con motivo del séptimo aniversario de la Peña Taurina El 7, dedicada a su socio don Mariano Rey Soler por su exaltación a la presidencia de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas y a los semanarios taurinos EL RUEDO y *Dígame* por sus recientes nombramientos de socios de dicha peña. Además, les fueron entregados a don José María Rey, *Selipe*; don Antonio García Ramos, don Félix Campos Carranza, don Roberto Deglané, *Bobby Deglané*; don José Luis Pécker, don José María Gaona, *Tío Caniyitas*; don Benjamín Bentura Ramacha, *Barico II*; don Vicente Bernal Pareja y don Juan Bernal Pareja los títulos de socios de honor. También en este acto le fué impuesta la medalla de oro al Mérito Taurino al ilustre escritor peruano don Raúl de Magaburu, de *La Crónica*, de Lima.

Hicieron la presentación de los diversos homenajeados el señor Campos de España, don José María Gaona, *Tío Caniyitas*, y don Ernesto Acebal. Don Manuel Casanova, director de EL

RUEDO, agradeció el nombramiento que se le había concedido a nuestro semanario, dedicando el homenaje a la memoria de Manolo Fernández-Cuesta, su fundador.

Después, todos los nuevos socios de honor de la Peña El 7 agradecieron la distinción que se les concedía, y don Raúl de Magaburu manifestó su admiración por España y por la fiesta de toros. Don Mariano Rey Soler expresó su deseo de que todos los sectores de la Fiesta nacional colaboren en su engrandecimiento, y las adhesiones de numerosos clubs españoles y de diferentes figuras del toreo fueron leídas por los locutores Vilar y Martín Blanco, y como final, Fernando Gago hizo uso de la palabra para exponer diversos puntos de vista desde los que se pueden considerar los intereses taurinos.

No pudieron asistir al acto por diversas causas el marqués de la Valdivia, don Luis Jiménez Guinea, don Gregorio Corrochano, Bobby Deglané y José Luis Pécker. Los dos locutores estuvieron representados por Vilar y Martín Blanco, que también han sido nombrados socios de honor de la Peña El 7.

Ya muy avanzada la noche terminó el acto, al que asistieron más de cuatrocientas personas y que resultó animadísimo. Todo ello hay que agradecerse al dinámico presidente de la Peña El 7, don Tomás Martín Thomas, cuya principal preocupación es llevar a las diversas facetas de la Fiesta nacional un espíritu de unión y de comprensión.

Séptimo aniversario de la fundación de la Peña Taurina "El 7"

Fueron entregados diversos títulos de socios de honor de la entidad



El señor Gracia-Ramos y Vázquez, cronista taurino de Radio Juventud (S. E. U.), que recibió el nombramiento de socio de honor de la Peña



«El Tío Caniyitas» (José María Gaona) recibiendo el título de manos de don Sancho Dávila



«Barico II» (Benjamín Bentura Remacha) con el pergamino de su título de socio de honor de «El 7»



Don José María del Rey Caballero, «Selipe», otro de los socios de honor de la Peña

El conde de Villafuente Bermeja, don Tomás Martín, «Thomas», y el señor Rey Soler, actual presidente de la U. N. A. T., durante el acto (Reportaje gráfico de Cervera)



La semana taurina en BARCELONA



Día 17. — Cinco novillos de doña Pilar y don Manuel Sánchez Cobaleda y uno de Julio Garrido para el portugués José Julio, Victoriano de la Serna y Alfredo Sánchez

Dos orejas para Victoriano de la Serna

El portugués José Julio en un pase de muleta a su primero

Victoriano de la Serna lanceando de capa con gran estilo

El interés de la novillada del pasado domingo estaba centrado en la reaparición de Victoriano de la Serna y la repetición de Alfredo Sánchez, novilleros que aquí cuentan con gran predicamento. Compañero de cartel de los nuevos ídolos novilleriles era el portugués José Julio. Para tales espadas se había preparado una novillada perteneciente a la vacada de don Manuel y doña Pilar Sánchez Cobaleda, si bien sólo se corrieron cinco, siendo el lidiado en primer lugar, de don Julio Garrido, el que dió mejor juego, sin que los de Sánchez Cobaleda, salvó el corrido en sexto lugar, que fué peligroso, ofrecieran dificultades de monta.

José Julio se lució toreando con el capote a sus enemigos, por lo que se ganó constantes ovaciones. Voluntarioso, valiente y buen torerito, escuchó música y olés en sus dos faenas muleteriles, y pese a no haber tenido suerte con la espada, se vió obligado a dar la vuelta al ruedo en sus dos enemigos, pues la labor del espada había sido del agrado del respetable, que le aplaudió su intervención con las banderillas en sus dos novillos, tocó lo cual motivó que fuese sacado al final a hombros.

De lo que pueda o no pueda significar para el toreo este nuevo Victoriano de la Serna, hijo del inolvidable y genial Victoriano, sólo Dios y él tienen la palabra. Pero nosotros nos atrevemos a pronosticar que en Victoriano de la Serna hay una firme esperanza del toreo; mejor dicho, hay una auténtica y sólida realidad torera. Este joven novillero trae nada más y nada menos que la verdad, la hon-

radez del pase natural, base y fundamento del toreo. Torero sin adulteraciones, da a su forma de interpretar el toreo una personalidad auténtica, de verdadera figura. Hoy lo ha demostrado en su primero —un novillo con genio y poco apto para la faena prefabricada— al torearle, al lidiarle de una forma poco corriente en un muchacho principiante, y en su segundo —un auténtico toro, con caja y pitones—, al realizarle una faena, toda sobre la izquierda, en la que el torero corría la mano de forma admirable en varias series de naturales templadísimos. Torear y lidiar como un maestro es lo que ha hecho hoy este Victoriano de la Serna, al que para nada habrá que colocarle detrás de su nombre aquello de que es hijo del otro, porque por sí solo caminará con suficiente fuerza. Con la espada está muy fácil, y cuando pasaportó al quinto de un pinchazo y un gran volapié le fueron otorgadas las orejas y dió dos triunfales vueltas al ruedo, siendo sacado al final del festejo a hombros.

Indudablemente, este Alfredo Sánchez no tiene suerte. Su primero, un novillo con genio, fué un enemigo de cuidado, y su segundo, un auténtico *barrabás*, que cogió de forma impresionante al portugués y al banderillero de su cuadrilla *Manchita*, al que le hizo un gran quite a cuerpo limpio el moncsabio Francisco Baños, que fué obligado a saludar en medio de una gran ovación. El muchacho lanceó con apreturas a su primero, lo banderilleó y le realizó una faena que fué premiada con una ovación. Al que cerró

Día 18.—Reaparición en Barcelona de Luis Miguel, con el que alternaron Bernadó y Victoriano Valencia, con toros de don Antonio Pérez, de San Fernando

Luis Miguel mató tres toros —regaló uno—, triunfó y cortó orejas y rabo.—También a Bernadó le concedieron orejas



plaza, el *pregonao* aludido, le realizó una faena plena de valor y conocimiento y lo pasaportó de un estocónazo.

La corrida del año

El día 18, con la Monumental de bote en bote, hizo su reaparición en Barcelona Luis Miguel. Si, vuelve Luis Miguel, y con él vuelven la expectación, el interés, la disputa, la controversia, la lucha abierta, franca, leal, de un torero que sabe encender como ninguno la pasión en los tendidos.

Vuelve Luis Miguel en son de pelea, en olor de triunfo, que ha estado a punto de no saborearlo cuando ha visto salir a sus dos enemigos, dos toros de A. P. que no se prestaron al lucimiento, el primero por su acusado genio y el segundo por su sosería, por ese irse —o intentar irse— de la mu-

leta magistral y torera de Luis Miguel.

La pasión, el entusiasmo y la alegría reinaban por los tendidos cuando Luis Miguel, Bernadó y Valencia hicieron el paseo, a las cinco y media en punto de la tarde, en medio de una atronadora ovación, que obligó al maestro a tener que saludar para agradecerla y que compartió con sus dos compañeros de terna. Después, tres magistrales lecciones toreras —porque Luis Miguel, viendo que a pesar de su tesón, de su lidiar y torear inteligente a sus dos enemigos, no había alcanzado el éxito de público, aunque sí el de aficionados, regaló otro toro—, y quedó bien patente que sigue siendo el mismo, mejor dicho, que ha superado lo que ya parecía insuperable, y que la sencillez, la naturalidad y el dominio duermen placidamente en su muleta hasta tanto no se viste de torero.



Un pase en redondo de Victoriano de la Serna al toro del que le concedieron las dos orejas



Un par de banderillas de Alejandro Sánchez



El monosabio Francisco Baños, ovacionado por el quite que hizo al banderillero «Manchita»

Las palmas resonaban cuando lanceaba a su primero, lo mismo que cuando quitó apretadamente con el capote a la espalda, cuando banderilleó con soltura y facilidad de maestro y con la muleta tuvo afán de novillero rabioso y cuando de tanto arrimarse le derribó el toro con los cuartos traseros y le tiró impresionantes derrotes. Luis Miguel, pasional en ese cuarto toro, tesonero, angustioso en el cite y maestro en unos naturales largos, largos, asombrosos. Pasión, nervios

desatados en los tendidos, mientras él, tranquilamente, sin gestos, se jugaba la vida. Después, el triunfo de clamor en el sobrero, las lanzas rotas como cañas, y Luis Miguel, triunfador absoluto, rotundo. El Luis Miguel que el público esperaba tras el Luis Miguel que saboreó el aficionado. Larga cambiada, dos grandes quites y tres pares de banderillas soberbios; el último, al cambio, portentoso. Ovaciones, música, olés, mientras incansable toreaba sobre una y otra mano con una perfección asombrosa. Estoconazo, las dos orejas y el rabo, vuelta triunfal. ¡Luis Miguel ha vuelto!

El gran maestro no estaba solo. Con él se hallaban en la Plaza Joaquín Bernadó y Victoriano Roger, Valencia, que es tanto como decir la juventud triunfante.

Joaquín Bernadó tuvo una actuación francamente buena. Su toreo señorial, su empaque, le depararon un éxito memorable en ambos toros. Sus lances a la verónica, sus quites por chicuelinas y con el capote a la espalda, la hondura y el dominio que han estado presentes en todo momento en su toreo, han provocado entusiasmo. Y con la muleta, una faena perfectamente concebida y mejor desarrollada, en la que el torero ha toreado al natural de forma difícilmente superable. La bella obra torera fué culminada en su primer enemigo con media estocada y fué premiado con las dos orejas de su enemigo y doble paseo triunfal. Al quinto, otra faena aclamada de continuo, pero que no tuvo el apetecido colofón con la espada al pinchar en tres ocasiones y descabellar al tercer empujón, pero que fué igualmente premiada con una gran ovación, que agradeció desde el tercio.



Luis Miguel brinda la muerte de su primer toro, en su reaparición en Barcelona, al cabo de siete años, al capitán general de Cataluña

Otro triunfador de la tarde fué Victoriano Roger, Valencia. Su fino toreo, su capote majestuoso y profundo, su conocimiento de la lidia, su completa entrega, hicieron de él otro triunfador en esta corrida de los éxitos. Su primero llegó muy tarde a la muleta, muy quedado; pero Victoriano, tras torearle de forma imponente con el capote, le ha realizado una faena muy bien construida, perfectamente rematada con pases de gran calidad, que han merecido los honores de la música, pero que la espada se ha encargado de dejar en una gran ovación, pese a que el torero ha escucha-

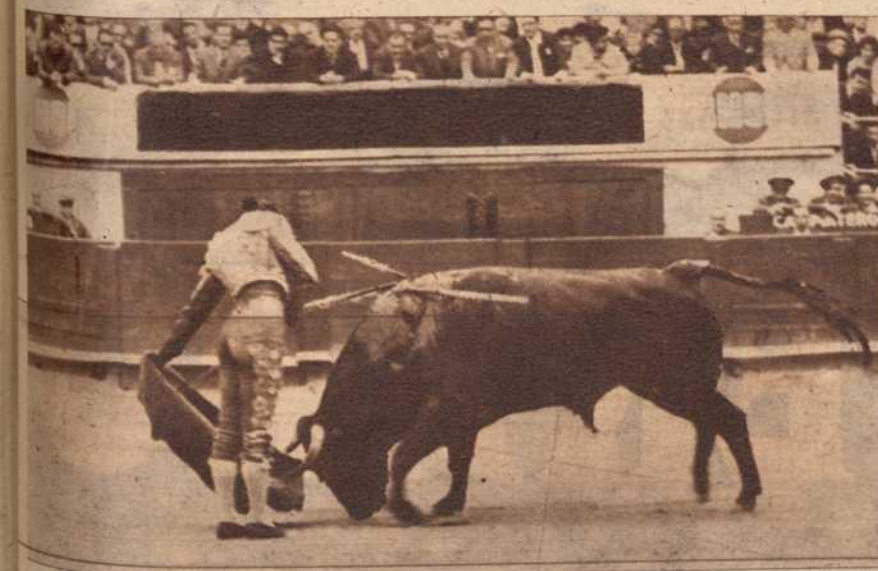
do un aviso por la larga duración que ha tenido la faena. Y al sexto, otra faena, en la que Victoriano ha toreado haciendo gala de un excelente estilo y unas extraordinarias maneras toreras. Cobró una estocada con salida indiscreta, descabelló, y aquello le quitó las orejas a la faena, que en realidad era merecedora de ellas, pero no la triunfal vuelta final, recogiendo ramos de flores y prendas de vestir.

Una gran corrida esta de la reaparición de Luis Miguel.

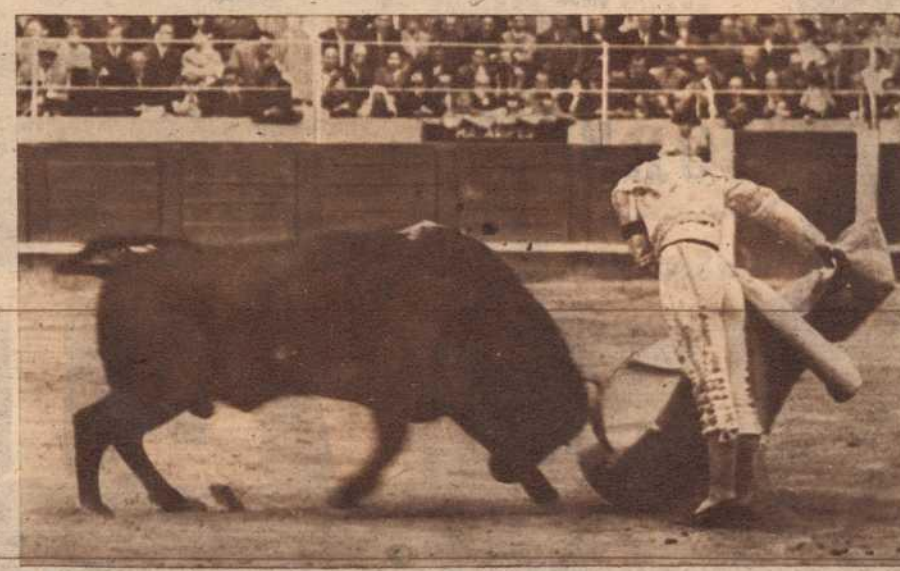
G. DE CORDOBA



Luis Miguel en la faena de muleta al toro del que le concedieron las orejas



Un natural de Bernadó



Victoriano Valencia rematando una serie de verónicas (Fotos Valls y Mateo)



OSBORNE

OSBORNE



VETERANO

Rafael
nando

REBU
ten
ningun
y jueg
da de
torero
estos t
pequeñ
de doc
aditos
resenti
actual
Para
tamos
vocarn
neram
men p
una n
repción
en lo
pastich
La
toro.
damen
toriles
sismic
villo
cárder
ran p
dente-
cer co
un an
del 15
Rome
pareci
O en
estrép
el que
picado
sacado
¿Qu
con to
como
Dios
en to
Más
cante
novill
sin to
como

Me
mero

Los

Dos novilladas en VISTA ALEGRE

Día 15.—Novillos de don José de la Cova para Andrés Hernando, Antonio Hurtado y Rafael Romero

Día 17.—Novillos de don Arcadio Albarrán para Torcu Varón, José Murciano, «el Suso», y Paco Herrera



Rafael Romero, Antonio Hurtado y Andrés Hernando, matadores de la novillada del día del Santo

I

REBUSCO entre las notas de las dos novilladas el tema que centre mi crónica. Hay varios y no hay ninguno. Varios, porque son de elogiar la presentación y juego de los dos encierros, la reaparición esperanzada de Andrés Hernando y la facilidad —en línea de torero moderno— de Paco Herrera; pero ninguno de estos temas se impone a los otros en el recuerdo. Son pequeñas eminencias en el árido desierto de la lidia de doce novillos bravos por seis novilleros tan recordaditos, tan monótonos, aun cuando están bien; tan resentidos de la muñeca derecha, como son los toreros actuales.

Para mi opinión —y otras opiniones que no intentamos hacer prevalecer y en las que me gustaría equivocarme—, el torero está hundido en una zona de amaramiento, preciosismo y «superferoliticismo» —¡tomen palabrita!—, que va a acabar con la afición de una manera definitiva. Los toreros son —con la excepción de las cumbres— todos iguales, y todos hacen lo mismo. Resultado: monotonía, aburrimiento, pastiche.

La verdad —cuando la dejan— está de parte del toro. La redención de los aficionados tiene que fundamentar su esperanza en el pilarote derribado ante toriles, con rotura de barrera y ruido de cataclismo sísmico, cuando tomó la tercera vara el cuarto novillo de la Cova; o en las tres veces que derribó el cárdeno quinto de Albarrán hasta hacer que lo fijaran pasando la raya —cosa intolerable, señor presidente— para que el picador pudiera agarrarse a placer con él y dejarnos sin ver la pelea de varas de un animal bravo y con fuerza. (Entre las novilladas del 15 y el 17 fui a las Ventas a ver los de Pablo Romero; al lado de algunos novillos de Vista Alegre parecían sacos de paja; muy rellenos, pero de paja.) O en el primero de la Cova, que también derribó con estrépito, y como los peones lo dejaban en su sitio el que se pasó la raya para tomarlo en corto fué el picador, que primero fué llevado a la barrera y luego sacado a los medios por el bravo novillo.

¿Que a esos toros no les hicieron faenas modernas con toreo de espaldas? Mejor. Cuando las cosas están como están, la hartura de orejas empalaga y cansa. Dios nos libre de que el corte de orejas se convierta en tópico.

Más seria y fuerte la novillada de la Cova; más picante y revoltosa la de Albarrán; en conjunto, doce novillos nobles y toreables, que en general se fueron sin torear, con las excepciones que diremos, porque como no se hacían la faena ellos solos...

II

Me gustó Hernando en su reaparición. En el primero de la Cova estuvo mejor en los redondos con la



El cuarto novillo de la Cova derribó caballo, picador, el pilarote y la barrera de la Plaza



Porteros, monos, albañiles, carpinteros y «tutti quanti» acuden a remediar el estrapalucio

derecha que en el natural; un bonito kikiriki. Fué cogido, y aliñó para dejar una estocada atravesada.

Lo mejor lo hizo en el cuarto, que no le amilanó a pesar de haber derribado el pilarote de las puertas de toriles. ¡A quién se le ocurre hacer tomar a un toro fuerte y aquerenciado un puyazo a querencia de chiqueros! ¡Qué idea tienen de la lidia estos subalternos que ponen raramente un buen puyazo, o más raramente un par de banderillas completo y se asoman al burladero para decir a su torero eso de «ahí lo tienes» o «bájale la manos».

Pero no quiero desviarme más del tema, que por ahora es la faena de Andrés Hernando a su toro, al que aguantó mucho, porque desparramaba la vista, para torearle guapa y clásicamente al natural ligado con el de pecho, y seguir con molinetes de rodillas —¡ejem!— y kikirikies; tuvo un rasgo original al cuadrar

al bicho con un pase de rodillas para largar un metisaca y dejar luego una estocada contraria que mata. Ovación y oreja. A la concesión de oreja yo pongo el reparo gravísimo del metisaca en los bajos que precedió a la estocada, pero el público soberano la pidió y no he de ser yo quien la niegue. ¿Cuándo volvemos a ver al muchacho?

III

Paco Herrera es el otro punto culminante en las dos novilladas. Toreó muy bien al primero de los de Albarrán. Con suavidad y dominio en el capote —me recordó muy de cerca la suavidad del Pepe Luis de los buenos tiempos o el estilo de Ordóñez en esta feria— y con clásica gracia en la muleta. Fué superior su faena al primero de sus novillos, que tenía muchos pies porque no le habían apretado en los tres encuentros que tuvo con la caballería; porque los naturales estuvieron muy centrados y ligados, porque no hizo ninguna concesión al antitoreo de relumbrón, y porque no dió el paso atrás cuando, perfilado para matar, el toro se arrancó con fuerza y Paco dejó casi todo



Los matadores del domingo. De izquierda a derecha: Paco Herrera, «El Suso» y Torcu Varón



Los novillos de don Arcadio Albarrán fueron lo mejor de la tarde y dieron excelente juego

el estoque, un poco trasero, en los altos. Aquí también hubo oreja, y yo la pedí para la brillante labor del muchacho.

Bajó de tono en el sexto. E incurrió en el grave pecado de meterlo bajo el caballo, con desprecio de la doble raya, en la primera vara, cuando aún no habíamos visto lo que el toro llevaba dentro. En el pecado llevó la penitencia, porque el torillo salió muerto del encuentro y no pudo hacer la faena, que hubiese redondeado un éxito memorable.

IV

Hurtado estuvo discreto. Hizo mucho

menos que lo que yo esperaba de él cuando inició la temporada en Vista Alegre. Pero quiero anotarle un detalle favorable, y es que rompió la rutina de los quites, haciendo dos con unas verónicas señoriales y estilistas y los cerró con el gracioso lance de tijerillas —«a lo chatré», le llamaban los clásicos—, que tanto se escasea, a pesar de su garbo. Ahora que oímos locutores de toros que llaman «recorte» a la larga cordobesa, por lo que ésta escasea, bueno será que haya toreros inspirados que, a fuerza de ser modernos, despierten el bellissimo toreo de capa antiguo. Palmas para Hurtado, que hizo una perfecta faena de mu-

leta a su primero, hasta que le cogió; pasó a la enfermería; entró a matar feamente Hernando, y luego volvió Hurtado, para dejar media excelente que le valió vuelta al ruedo. Muy sereno en el quinto, que llegó quedado a la muleta. Muy mal, feísimo, lo de dar patadas en el morro al toro, aunque lo celebren los morenos. Que piquen bien y el toro embestirá solito...

V

«El Suso» marcó otro largo paso atrás en su categoría torera. Sigue creyendo que tiene condiciones extraordinarias..., pero le falta una esencial: la voluntad de triunfo. Demostró la belleza de su estilo en algunos lances, en algunos muletazos. Pero tuvo dos novillos preciosos para triunfar y no quiso. El sabrá por qué.

VI

He visto a Torcu Varón varias veces antes y después de ser cogido; en Vista Alegre, en la tiente de «El Ejido», donde toreó media docena de vacas de Huertas..., y no toreó bien más que a la segunda vaca de aquella tiente, porque se toreaba sola de tan brava y pastueña que salió. Torcu —al reaparecer tras la grave cornada— salió desconfiado; se le veía en sus reflejos. Le tocó un cuarto novillo de Albarrán como para hacer con él la faena del siglo. No estuvo a la altura del novillo. Y le silbaron por eso. En el primero toreó bien, mató mal y escuchó un aviso.

VII

Hemos dejado para el final a Rafael Romero. Su hermano Juan Antonio debió haberle quitado de la cabeza la idea de venir a Madrid cuando está tan verde, aunque saliera vestido de grana. Es poco una novillada para verle, pero creo que tiene que placearse.



Paco Herrera aguanta la embestida y da muerte al tercer novillo en la suerte de recibir (Fotos DIEGO)

VIII

Contra lo que piensen algunos toreros, creo un gran acierto la doble raya. Pido que se exija con reiteración. Los toros se arrancan todos o casi todos, se les pica mejor y quedan mejores para la faena porque quedan sangrados, pero vivos. Tantas veces como la orden fué vulnerada y se omitieron los preceptos reglamentarios, los novillos salieron muertos del caballo. Y quien tiene que matar es el matador.

DON ANTONIO



TOROS EN GRANADA

FERIA Y FIESTAS DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI

TRES grandes CORRIDAS de toros y UNA extraordinaria NOVILLADA de abono

Jueves 28 de mayo (Festividad del Corpus)

Gran corrida de toros

Un toro del MARQUES DE DOMEcq Y HERMANOS para el gran rejoneador

Don Rafael Peralta

y 6 HERMOSOS TOROS, 6 de don FERMIN BOHORQUEZ para

Rafael Ortega, Chicuelo II y Luis Segura

Viernes 29 de mayo

EXTRAORDINARIA NOVILLADA

Siete novillos de don JUAN BELMONTE GARCIA, el primero para el famoso rejoneador

Don Angel Peralta

y los seis restantes para las figuras de la novillería

José Julio, Curro Montenegro y Manolo Manzano

Sábado 30 de mayo

GRAN CORRIDA DE TOROS

6 HERMOSOS TOROS, 6

del MARQUES DE VILLAMARTA para

Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez y Curro Romero

Domingo 31 de mayo

GRAN CORRIDA DE TOROS

6 HERMOSOS TOROS, 6

de don JUAN PEDRO DOMEcq Y DIEZ para

Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y Miguel Mateo, «Miguelín»

Todas las corridas empezarán a las 5,45 de la tarde

PARA LAS CUATRO CORRIDAS: ABONOS DE SOMBRA DESDE 285 PTAS.; ABONOS DE SOL, DESDE 166 PTAS.

Jueves 4 de junio

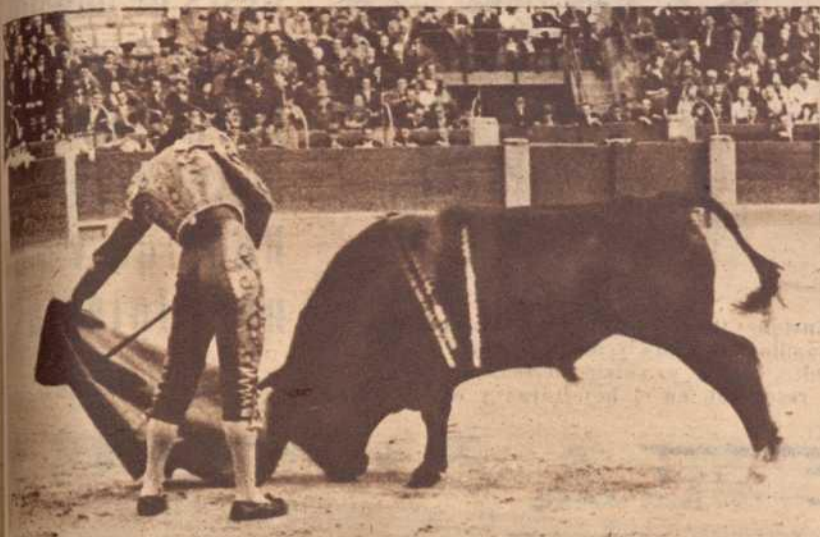
Espectáculo Renovación de «EL BOMBERO TORERO»

Domingo 7 de junio

Extraordinaria novillada fuera de abono

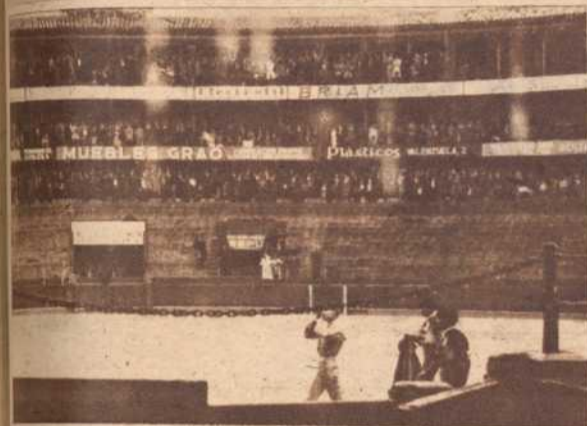
La novillada del domingo en Zaragoza

Seis novillos de don Francisco Escudero Muriel para Adolfo Aparicio, Luis Alfonso Garcés y Antonio Martínez, «Cobijano»



Adolfo Aparicio en un natural al primer novillo, cuando todavía no había empezado a diluviar

El público, refugiado en las localidades cubiertas, ve dar la vuelta, con las dos orejas ganadas, a Garcés



Así tuvo que salir del ruedo uno de los matadores, una vez suspendida por la autoridad la novillada (Fotos Marín Chivite)

Decididamente, en el aspecto taurino, los zaragozanos este año no hemos conocido todavía suerte con el tiempo. Apenas si una sola tarde, en lo que va de temporada, ha sido lo que se dice «una tarde de toros». Como debe ser: con sol, con buena temperatura, con calor y color sin viento. La del pasado domingo, nublada y tempestosa al dar comienzo el festejo, se resolvió durante el tercio de varas del segundo novillo en una fuerte y duradera tormenta, con gran aparato de relámpagos, truenos y copioso aguacero, que, convirtiendo el ruedo en una verdadera laguna, obligó a suspender la función.

El cartel integrado por Adolfo Aparicio, Luis Alfonso Garcés y Antonio Martínez, «Cobijano», con seis novillos de la ganadería salmantina de don Francisco Escudero Muriel, quedó en «papel mojado».

Elo no obstante, en el poco rato que los elementos atmosféricos tardaron en desencadenarse, rompiendo los eslabones que sujetaban su amenaza, aún tuvimos ocasión de ver cosas buenas y hasta superiores. Unos lances y unos cuantos pases al natural y por alto muy estimables de Adolfo Aparicio en el primer novillo, que no era fácil. Unas preciosas verónicas con que Luis Alfonso Garcés recibió, a las puntillas, al segundo. Un quite valeroso y espectacular de «Cobijano» —nuestro en esta Plaza, lo mismo que Adolfo Aparicio—, que en realidad ha quedado acreditado para los espectadores aragoneses. Y por encima de todo, la estupenda, maravillosa faena que Luis Alfonso Garcés, su matador, llevó a cabo, con fe y desarrollo y brillante término, en ese segundo novillo, que saltó dos veces al callejón, en medio de una lluvia torrencial. Faena elegante, reposada y señorial —memorable también por el barrizal en que los pies descalzos del torero se hundían—, que transcurrió entre las aclamaciones de la gente, amparada en las localidades cubiertas y refugiada bajo la visera de los tendidos para no ponerse hecha una sopa. Al dar muerte a su enemigo guapamente, de una estocada pretendida por un certero golpe de descabello, se le concedieron, por unánime petición, las dos orejas, y exhibiéndolas gozoso, dió otras tantas vueltas al ruedo.

Pero como la lluvia arreciaba y no llevaba trazas de parar, la presidencia, con muy buen criterio y todos de acuerdo, decretó la suspensión de esta novillada, cuyos buenos auspicios se vieron malogrados a poco de empezar, ahogándose en el improvisado embalse del redondel las ilusiones que en ella había puestas.

ARMANDO JARANA

La corrida de la feria de Talavera

Toros de don Antonio Pérez para Luis Miguel Dominguín, Marcos de Celis y Jaime Ostos



Luis Miguel Dominguín, que cortó cuatro orejas y un rabo y salló a hombros, en un buen pase natural

Marcos de Celis dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó la oreja del quinto después de gran faena

Ostos, que dió la vuelta al ruedo en el tercero, fué cogido por el sexto, al que tuvo que rematar Luis Miguel (Fotos Pepillo)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Antonio Ordóñez, al confirmar el pasado sábado la alternativa a Juan Jiménez, *el Trianero*, introdujo una novedad protocolaria a la tradicional ceremonia: solicitar el padrino de la presidencia la venia para ceder su toro, el que por su mayor antigüedad le habría correspondido, al nuevo doctor en Tauromaquia.

Al efecto, Ordóñez se dirigió con los trebejos, cual si él fuera a despachar al toro, ante el palco presidencial, y montera en mano pronunció unas palabras que, por los ademanes de que fueron acompañadas, pudieron ser así: «Buenas tardes, señor presidente; con su venia, voy a ceder los trastos a Juan Jiménez, *el Trianero*, que viene a confirmar la alternativa.»

El señor presidente, cual si hubiere oído o comprendido, hizo un ademán afirmativo y la ceremonia continuó por los trámites modernos de que el llamado testigo estuviese en ella presente, montera en mano, formando triángulo con padrino y ahijado.

Resultó estupendo y del agrado del público, dando la sensación de que aquello debió ser así alguna vez y que si no había sido nunca debería ser ya de otro modo.

Sin embargo, queda algo por resolver en cuestión de alternativa, que constituye algo más que una fórmula: el desorden que se produce en la lidia, que tan singularmente afecta al nuevo espada, despachando los toros primero y último de la corrida.

No recuerdo ahora quién propuso con acierto que en tales casos, al terminar el paseillo, se podría efectuar la ceremonia ante el palco presidencial, guardándose después el orden de lidia natural por antigüedad de los diestros actuantes.

Sobre esta línea podrían incorporarse nuevos ritos al acto, como, por ejemplo, la presencia de todas las cuadrillas, cada una escoltando a su respectivo maestro, monteras en mano, etc.

Si todo esto pudiese considerarse extemporáneo, excesivo o teatral, aunque a todos guste en el fondo lo teatral, pudiera arbitrarse otra más simple fórmula encaminada también a conservar un orden lógico en la lidia de los toros, ya que a esta propuesta se achaca también el defecto de suprimir la cortesía ya tradicional al nuevo matador de cederle el primer toro.

Esta tradición podría conservarse con el rito actual, pero con la modificación de que el neófito conservase su lugar de privilegio toda la corrida, y en vez del sexto, si la corrida es de seis toros, o el octavo, si fuere de ocho, lidiase el cuarto o el quinto, respectivamente.

Es más, la alternativa o la confirmación de alternativa podrían, y tal vez deberían, llevar aparejadas todas las responsabilidades del padrino que las confiere, siendo el neófito, en tan solemne fecha, quien asumiera la dirección de la lidia. La cortesía así sería algo más: refrendo de una actitud plena.

Cuando por el sistema actual el nuevo doctor termina su primera actuación y se retira entre barreras, se tiene la sensación de que se ha caído a un pozo, de que se ha perdido irremediablemente. Se le ha castigado. Es como un niño a quien se le da un precioso y caro juguete y se le quita al instante, diciéndole: «Por hoy, ya está bien; vete a jugar con el aro.» Hace el efecto que haría el que el homenajado en un banquete que preside la mesa, consumido el primer plato, tuviese que ceder su sitio a alguna superior autoridad que formase en la presidencia. El homenaje y la cortesía han de ser completos.

Novillada inaugural de la temporada en VITORIA

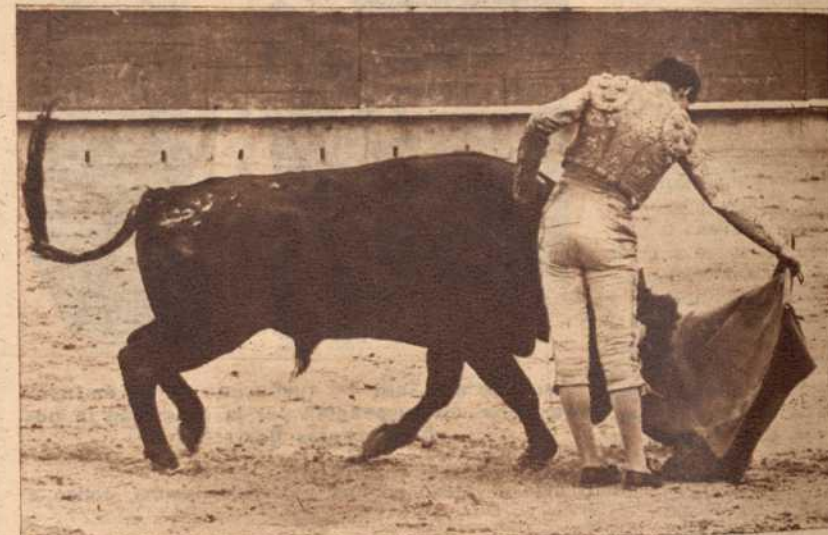


Enrique Orive en un muletazo por alto al novillo que mató y del que cortó oreja. Resultó cogido y sufrió heridas de pronóstico reservado en el hemitórax y en un pie

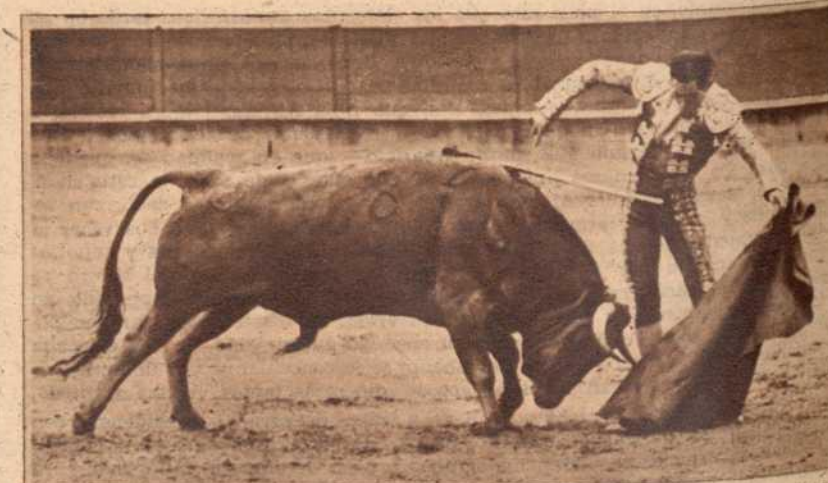
Reses de don Dionisio Rodríguez para Enrique Orive, Francisco Rodrigo y Manuel Iglesias, "el Califa"



Orive, después de entrar a matar al primero, trasladado a la enfermería, fué asistido de contusiones y heridas que le impidieron continuar la lidia



Francisco Rodrigo mató tres por la cogida de Orive. Al segundo le cortó la oreja, fué ovacionado en el cuarto y cortó las dos orejas del quinto



«El Califa» dió la vuelta al ruedo después de despachar al tercero. Lidó al sexto en medio de un gran chaparrón y fué despedido con muchos aplausos (Fotos Arqué)



Por los ruedos del MUNDO

VIDA TORERA

La temporada en marcha

MADRID, «NUMERO UNO»

Sigue la feria con su ilusionante caja de sorpresas. Cuando escribimos estas líneas la mejor corrida ha sido la que algún malintencionado llamó «la del salario del miedo». Y de las peores, la cacareada de los pablorromeros. Gracias a esta incógnita los toros tienen siempre un interés extraordinario. ¡Y viva la Fiesta!

Para recordatorio de los aficionados, damos a continuación las corridas que faltan por celebrar en estas calendadas isidriales:

Hoy jueves.—Toros de Bernabé Fernández, de Martíhernando, para Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez.

Viernes 22.—Toros de Antonio Pérez para Gregorio Sánchez, Curro Girón y Victoriano Valencia.

Sábado 23.—Toros de Juan Cobaleda para Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Curro Girón.

Domingo 24.—Toros de Sánchez Fabrés para el rejoneador Salvador Guardiola y los matadores Rafael Ortega, Joaquín Bernadó y Luis Segura.

Después viene la temporada de novilladas ordinarias y «extra» y las benéficas para el mes de junio. Y ya daremos los «programas de mano».

En la carabanchelera «chata» de Vista Alegre se celebrará novillada con reses de don José de la Cova para Andrés Hernando, Paco Herrera y Oscar Cruz, de Colombia, nuevo en la Plaza.

ELDA, MORA

El día de fiesta de moros y cristianos en Elda —31 de mayo— se anuncia una corrida de toros con reses de Emilio Arroyo para Joaquín Bernadó, «Pacorro» y Diego Puerta.

GUADALAJARA ANUNCIA

Con toros de Fermín Bohórquez para los matadores Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Victoriano Valencia se ha formado el cartel de la corrida que se celebrará en Guadalajara el próximo día 7 de junio.

PAMPLONA CIERRA

En los carteles de Pamplona, cerrados en cuanto a toros y a combinaciones de matadores para los sanfermines, faltaban por concretar los novilleros que iban a alternar en la muerte de los novillos de Isaias y Tulio. Estos novilleros serán Francisco Rodrigo, Curro Mentés y Pepe Ortiz.

De nuevo se ha abierto el interrogante de si «Chamaco» estará o no libre de sus contratos cinematográficos para las fechas de dicha feria.

SEVILLA, NOVILLERÍA

Para el día 31 de mayo se anuncia en la Plaza de la Maestranza una novillada con reses de Tassara para Adolfo Aparicio, Alfonso Ordóñez y Paco Camino.

«DON JUSTO» Y SUS CHARLAS CRITICAS

Todas las tardes, cuando termina la corrida de toros de la feria, el salón de conferencias del Círculo de la Unión Mercantil se llena hasta los topes para asistir a las charlas críticas en que da una impresión verbal de la corrida nuestro distinguido compañero Alvaro Arias, «Don Justo», que a su facilidad de palabra y gran preparación técnica une unas dotes de extraordinario aficionado y gran catador del momento actual de nuestra Fiesta. El mejor elogio que podemos hacer de sus charlas ya queda consignado: el salón se llena hasta rebosar, se le aplaude, se le comenta, se le discute, y ha creado, de manera indudable, una de las tertulias en que más viva se muestra la afición. En el público que llena la sala hay más aficionados maduros que juventud, pero labor como la que efectúa «Don Justo» es la que puede reconciliar la nueva generación con la belleza de la Fiesta.

FALLECIO EL PADRE DE FERNANDO DOMINGUEZ

Víctima de penosa enfermedad, ha fallecido en Valladolid don Cleto Domínguez Manrique, padre del ex matador de toros Fernando Domínguez, a quien, como a sus hermanos, expresamos nuestra sincera condolencia.

LA EXPOSICION GONZALEZ MARCOS

En la sala Toisón, que abre sus puertas a las populosas vías de Arenal y Mayor, abrió su exposición ayer, día 20, el pintor González Marcos. El lema de la misma es «La fiesta de los toros». Y está constituida por treinta y dos obras, que bajo la unidad temática que su título encierra, supone una completa tauromaquia. «La pintura taurina de González Marcos —dice

Cecilio Barberán en el catálogo de la exposición—, con una intuición de lo eternamente español, nos da la más nueva impresión del iberismo de nuestra Fiesta.»

ORDÓÑEZ RECIBIRA EL TROFEO SAN PEDRO REGALADO

En el Museo Taurino de Madrid, a las cinco de la tarde, le será entregado a Ordóñez, mañana viernes, el Trofeo San Pedro Regalado 1957, ganado por su actuación en aquella temporada.

EL TROFEO GONZALEZ MARCOS

Como en años anteriores, será otorgado un cuadro, regalado por el pintor González Marcos, al mejor tovero de la feria de San Isidro. Este trofeo —ya puede hablarse de Trofeo González Marcos— será adjudicado por un jurado integrado por los siguientes miembros: conde de Colomí, don Luciano Cobaleda, don Manuel Amorós, don Tomás Martín, don Alberto Vera, «Tilu»; don José Tulla y el director de EL RUEDO.

Por esas peñas

NUEVAS DIRECTIVAS

La Peña Taurina Hermanos Morenito de Talavera, en la Junta general celebrada recientemente en su sede madrileña de la calle de Fernández de los Ríos, 106, bar La Cotera, designó la siguiente Junta directiva para el año en curso: presidente, don Pedro Pérez Losada; vicepresidente, don Romualdo Loaisa Domínguez; secretario, don Prudencio Fernández Plaza; tesorero, don Eduardo García Moraleda; asesor técnico, don Francisco García Borjabad; vocales: don José Sánchez Fernández, don Manuel Aparicio Álvarez, don Carmelo Balsera González, don Ignacio Revalderia Povedano y don Jesús Lozano Fuentes.



Tal como estaba anunciado, en la finca del ganadero señor Gandarias celebró el Círculo Taurino Nicanor Villalta el homenaje al veterano Club Cocherito de Bilbao. Con los directivos de ambas entidades estuvieron presentes numerosos invitados. He aquí dos notas gráficas del acto. En una de ellas aparece dirigiendo la palabra a los reunidos el conde de Colomí. En la otra, el presidente del Círculo, don Emilio Pérez, entrega al presidente de la entidad bilbaína el banderín que simboliza el homenaje. (Fotos Torrecilla)

RUEDOS LEJANOS

OREJA A LUIS MIGUEL EN NIMES. — LA TEMPORADA EN MEJICO. — PRIMERAS GESTIONES PARA LA FERIA LIMENA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

FRANCIA

OREJA A LUIS MIGUEL

En Nimes se lidió el domingo día 17 la primera corrida de feria. Luis Miguel Dominguín, Curro Girón y Jaime Ostos, con toros de Urquijo, bien presentados y bravos.

VETO A LA PLAZA DE CARACAS

Ha sido decretado por la Junta Nacional Taurina del Sindicato del Espectáculo

OPORTUNAMENTE informamos a nuestros lectores de las reuniones celebradas por la Junta Nacional Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo sobre los adeudos de la Plaza de toros de Caracas a determinados diestros españoles. Concretamente era una diferencia de bolivares entre los abonados y adeudados a Juan Bienvenida y unos incumplimientos a Gregorio Sánchez y Juan Antonio Romero.

Transcurrido el plazo fijado — y transcurrido con exceso —, dicha Junta, en su última reunión sindical, acordó vetar la referida Plaza; este veto lleva anejo el ruego a los toreros venezolanos y de otras nacionalidades que actúan en España de que secunden la actitud de la Junta y se sumen al referido entredicho, ya que en caso contrario tendrían a su vez dificultades para torear en España una vez comprobada su falta de solidaridad con los diestros hispanos.

Otro de los asuntos tratados fué el de las relaciones taurinas con Colombia y la Junta — oponiéndose a ciertos intentos de suspensión de dichas relaciones — acordó mantener por el momento el actual «status quo».

Pasando a los asuntos internos laborales y económicos de la profesión, se acordó realizar una gestión cerca de la autoridad competente a fin de solicitar que no se llegue en ningún caso a la suspensión definitiva por la temporada de aquellos subalternos de a caballo que reúnen sus inobservancias de los preceptos reglamentarios en la suerte de varas.

Fué designada la representación de la Junta que ha de colaborar en el Ministerio del Trabajo en la modernización y actualización de la reglamentación laboral taurina. También fué designada la representación cerca de la Junta Superior de Espectáculos para los asuntos de promulgación del nuevo Reglamento.

Como último acuerdo figura el de solicitar de las compañías aéreas una bonificación en sus tarifas para los matores y cuadrillas que se ven precisados a utilizar con frecuencia este medio aéreo de transporte. Esta bonificación se solicita en cuantía de un 25 por 100.

Luis Miguel Dominguín escuchó una bronca en su primero por su breve faena. A su segundo lo toreó magistralmente. Una estocada y un descabello dieron fin a la faena. Luis Miguel fué premiado con la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Jaime Ostos, aunque herido en la vispeña, ejecutó una brillante faena a su segundo. Estocada atravesada. Dió la vuelta al ruedo. En su primero, Ostos puso voluntad, pero no logró lucimiento.

Curro Girón no convenció con su primera faena, pero se aplaudieron sus pares de banderillas al segundo. Al final de su faena escuchó aplausos.

MEJICO

CORRIDAS EN CIUDAD JUÁREZ

En Ciudad Juárez, en la Plaza Alberto Balderas. Carlos Arruza, rejoneador, dos orejas. Bolaños, vuelta y aplaudido. Heriberto García, ovacionado y oreja.

En la Plaza Monumental, de ciudad Juárez, se lidiaron toros de Santo Domingo. «Calesero», oreja. «El Rancho», dos orejas. Joselito Huerta, regular.

OREJA A DIXIE LEE

En Ciudad Vitoria fueron lidiados novillos de La Playa, buenos. La torera norteamericana Dixie Lee, oreja. Mario Granero, tres orejas y rabo. Pedro Gómez, oreja.

TROFEOS A CANALES

En Laredo se lidiaron novillos de Cuco Pena, buenos. Antonio Gómez, vuelta. Antonio Canales, cuatro orejas y dos rabos.

FESTIVAL BENEFICO

Se celebró en la México un festival, lidiándose novillos de Ramiro González. José Ortiz, muy artista, fué ovacionado. «Armillita» banderilleó muy bien. Fué ovacionado en sus novillos. Silverio Pérez, oreja en cada uno de sus enemigos. Paseo a hombros.

REGLAMENTO TAURINO

Comentado por Areva
Con las últimas disposiciones
Precio: 50 pesetas
En librerías y en Servicio Comercial
del Libro: Hortaleza, 81, Madrid



EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE "EL ZORRO"

Almadén celebrará varios actos en memoria del infortunado novillero

Con motivo de cumplirse el día 25 del actual el primer aniversario de la trágica muerte en la Monumental de Barcelona de Rafael Martín, su Peña de Almadén ha organizado para el expresado día varios actos, que darán comienzo con solemne funeral en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Estrella, el que será presidido por las autoridades y Directiva de la Peña.

Por la tarde, después de rezarse el Santo Rosario en el mismo templo, tendrá lugar en un céntrico salón velada necrológica, en la que intervendrán destacados rapsodas que recitarán los innumerables poemas y romances hechos en honor de «El Zorro», terminando el acto con una charla sobre «Vida y muerte de Rafael Martín» por un conocido crítico taurino.

En esta fecha se darán a conocer las bases que ya rigen para la concesión del trofeo «Rafael Martín», que se concederá todas las temporadas al diestro que durante más tardes actúe en la Plaza Monumental de Madrid haciendo uso solemne del estoque reglamentario.

Esta Peña, en fecha tan dolorosa, ruega a todos los aficionados de la Fiesta dediquen una oración por el alma de Rafael Martín, que pudo ser el mejor torero de la posguerra.

TIJUANA INAUGURA

En Tijuana se celebró el domingo la corrida de inauguración de temporada con la lidia de toros de Miguel Franco, buenos. Antonio del Olivar, ovacionado. José Ramón Tirado cortó oreja. José Trinchera fué aplaudido.

PERU

LA FERIA DE LOS MILAGROS

(De nuestro corresponsal, H. Parodi.)—El cotarro taurino se anima y

ya empiezan a hacerse cábalas sobre la próxima feria del Señor de los Milagros. A reserva de cómo evolucione la temporada española — que es la que da los nombres base de los carteles limeños —, los primeros contactos tomados han sido con los representantes de Antonio Ordóñez, Jaime Ostos, Luis Segura, «Miguelín», Diego Puerta y repetición de Joaquín Bernadó, que ya debió repetir en el pasado marzo, de haber habido temporada en la Plaza de Acho. De todos modos, se sigue con la máxima atención la feria madrileña de San Isidro.

PACO CORPAS REGRESA DE AMERICA

De regreso a Madrid, después de sus actuaciones en Hispanoamérica, Paco Corpas recibe en el aeropuerto de Barajas el abrazo de su hermano Carlos (Foto Martín)



ROBERTO DOMINGO

Un libro extraordinario sobre el mejor pintor de toros de todos los tiempos. Precio: 475 pesetas. Condiciones especiales para los lectores de EL RUEDO
Pedidos a REVISTA GEOGRAFICA - Apartado 3.026
Teléfono 33-90-82. - MADRID

El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11
MADRID

Boletín de suscripción

Don con domicilio en la calle de se suscribe por un a la revista EL RUEDO, cuyo importe de pesetas repone con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).

..... de de 195...

(Firma)

España, Iberoamérica Filipinas y Portugal	
Trimestre	70.-
Semestre	140.-
Año	280.-
Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	
Trimestre	96.-
Semestre	192.-
Año	384.-
Demás países	
Trimestre	83.-
Semestre	166.-
Año	332.-

TOROS EN TELEGRAMA

OREJA A MARCOS DE CELIS EN PALENCIA

En Palencia, con media entrada, se celebró la tradicional corrida de la feria «Chica», lidiándose seis toros de Cernero Hermanos, bien presentados, que dieron un promedio de trescientos kilos y cumplieron. Marcos de Celis, con ganas de triunfar en su tierra, demostró que se halla en su mejor momento. En su primer enemigo, que se colaba peligrosamente por el pitón derecho, instrumentó una buena faena. Remató de una entera y se abalanzó. Una oreja fué el premio a su labor. En el segundo consiguió cuajar una faena más completa. Corrió bien la mano y después se adornó con desplantes. Remató de una estocada en su sitio. Le fueron concedidas las dos orejas. Gregorio Sánchez sujetó a su primer enemigo con unos lances muy toreros. Gregorio inició la faena de muleta con unos naturales, pero renunció a seguir toreando, ya que la res estaba quedada. Remató de una entera en su sitio y oyó aplausos. En su segundo enemigo, Gregorio se ajustó más y toreó por naturales muy buenos, que al público jaleó. Remató de una casi entera y escuchó muchos aplausos. Curro Romero, que actuaba por primera vez en Palencia, en su primer enemigo estuvo deslucido. Bien es verdad que fué el toro más peligroso de la tarde. Al rematar, se puso pesado con el pincho, escuchando pitos. En el último toro de la tarde Curro estuvo muy torero. Toreó con exquisita elegancia, levantando a la gente; pero luego se desconfió, y al no acertar con la espada no redondeó la faena.

G. M. S.

OREJAS AL «LITRI»

En Ayamonté se celebró el domingo el festival organizado para el rodaje de la película «Litri» y su sombra, con la lidia de dos toros de Santa Coloma. «Litri», en su primero, faena con pases de todas las marcas. Orejas y rabo. En su segundo, faena superior. Oreja.

OREJAS A DIEGO PUERTA

En Palma de Mallorca se lidiaron toros de don Bernardino Jiménez, desiguales. «Chicuelo II», faena valiente y variada. Vuelta. En su segundo pierde los trofeos al matar. Petición y dos vueltas. Abelardo Vergara, faena voluntariosa. Palmas. En su segundo, condenado a banderillas negras, faena voluntariosa. Aplausos al torero y pitos al toro. Diego Puerta, faena valiente y torera que entusiasmó. Orejas. En su segundo, faena porfiona y adornada. Ovación. El banderillero Luis Morales fué curado de un puntazo de cuatro centímetros en la región mastoide, y otro, de siete centímetros, en la región escrotal, de pronóstico menos grave.

CAPITULO DE NOVILLADAS

MUCHAS OREJAS

En Algeciras fueron lidiadas reses de don Antonio de la Cova Benjumea, buenas en general. «Limeño», faena valiente. Orejas. En su segundo, faena extraordinaria. Orejas. Elio Cruz, faena de castigo. Vuelta y ovación. Pedro Mejías, faena valiente. Orejas. Petición de rabo. En el que cerró plaza, faena voluntariosa. Silencio.

MAQUINAS ESCRIBIR DE OFICINA

CARROS CORRIENTES y GRANDES BARATISIMAS

CONFIDO y 12 MESES CREDITO

MADRID

Hernán Cortés, 7

SEGUNDA EN BAEZA

En Baeza se celebró el lunes 18 la segunda novillada de feria. Novillos toros de don Valeriano de la Viña, de Albacete. Alfonso Soler, palmas y ovación. Cipriano López, orejas y palmas. Rafael de Mingo, palmas y aplausos.

OREJAS EN COLMENAR

En Colmenar Viejo se lidió ganado de doña Vicenta Méndez, desigual. Luis Alviz, faena variada. Palmas. En su segundo, faena lucida. Oreja. Enrique Hernán, «Kiri», bien con la muleta. Palmas. En su segundo, faena lucida. Oreja. Santiago García, «Tranquilo», faena muy lucida. Oreja y dos vueltas. En su segundo, faena valiente. Fué sacado a hombros.

Durante la lidia del segundo, el banderillero Manuel del Olmo sufrió un corte en la oreja al saltar un estoque.

TROFEOS EN JEREZ

En Jerez de la Frontera fueron lidiados novillos de Jumillano. El rejoneador Bernardino Landete, superior. Vuelta. Alfonso Ordóñez, faena artística. Vuelta. En su segundo, faena superior. Ovación. Rafael de Paula, faena por derechazos y naturales. Ovación. En su segundo, faena extraordinaria. Orejas rabo y pata. Rafael Romero, faena variada. Orejas. En su segundo, faena con pases de distintas marcas. Orejas, rabo y vuelta. Rafael de Paula y Rafael Romero salieron a hombros.

EXITOS EN ONDARA

En Ondara fueron lidiados novillos de Fusbio Cobeleda. Josechu Pérez de Mendoza, orejas, rabo y vuelta. Pepe Osuna, valiente. Palmas. En su segundo, gran faena, siendo cogido. A la enfermería le llevaron las dos orejas y el rabo. Roberto Camarasa muleteó superiormente. Orejas y dos vueltas. En su segundo muleteó entre ovaciones. Josechu Pérez de Mendoza fué sacado a hombros. Pepe Osuna sufre una herida de pronóstico leve.

INAUGURACION EN VITORIA

En Vitoria se celebró la novillada inaugural de la temporada, con novillos de Dionisio Rodríguez, con casta y trapío. Enrique Orive, faena valiente y adornada, resultando cogido. Cortó una oreja y pasó a la enfermería. Francisco Rodrigo, faena con temple y mando. Oreja. En el que mató en sustitución de Orive, breve. Aplausos. En el quinto, faena inteligente y variada. Orejas. Manuel Iglesias, faena valiente. Vuelta. En el que cerró plaza estuvo valiente. Aplausos. Enrique Orive sufre una contusión en el hemitórax posterior izquierdo, por puntazo; herida incisa en un pie, de pronóstico reservado.

«LITRI» Y «CHICUELO II», MANO A MAIO EN VILAFRANCA DE XIRA

«Litri», dedicado a la película, no va a torear en España; pero tiene que actuar en varias corridas para que los operadores de «Litri» y su sombra puedan obtener primeros planos taurinos. Entonces «Litri» se vestirá de lúces en algunas Plazas de Francia, y el 10 de junio, en la portuguesa de Villafranca de Xira, alternando manó a mano con «Chicuelo II».

LA FERIA CHICA DE PALENCIA



Marcos de Celis, el torero palentino, en el toro al que cortó las orejas, en la corrida de la feria chica de su tierra.



Gregorio Sánchez en su faena de muleta al primero



Curro Romero lancea a su primero (Fotos Ramón)

LA CORRIDA DEL MIERCOLES, SUSPENDIDA

La séptima corrida de la Feria de San Isidro, a causa del mal estado del ruedo después de la lluvia, fué suspendida, de orden de la autoridad gubernamental, y previo informe de los toreros, a las seis y diez minutos, cuando gran parte del público ocupaba sus localidades.

DIANO

(historia de un semental extraordinario), por

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Pesetas 160

De venta en librerías y en el distribuidor

LIBRERIA MERCED

Ayala, 88

MADRID

El arte y los toros

EXPOSICIONES

(Enrique Segura y A. Martínez de León)

SIGUE el crítico visitando exposiciones, pasando lista a los habituales artistas pictóricos, que, más o menos directamente, abordan con fidelidad suma y continuativa afición el tema tan bello y tan universal ya de los toros. Los toros, que en cualquier época o momento del año tienen su vigencia o actualidad, porque el apasionamiento taurino no se extingue y es tema de discusión y de diálogo aun en pleno invierno. La propia afición, alentada por las peñas taurinas, por las conferencias —recordemos el notable ciclo de «Los de José y Juan»— mantienen viva la controversia y la opinión, el fuego devocional, que es lo que importa. Así no es raro el ver frecuentemente exposiciones de los maestros del arte taurino o simplemente de los aspirantes, de los ya jóvenes valores que intentan asomarse llenos de curiosidad y ambición desde donde se ve y se es visto. Las mal llamadas ferias de San Isidro, que con su solo nombre ya dan sensación de algo pueblerino, y a las que van unidas la serie de corridas que con mayores garantías se celebran durante la temporada en Madrid, son pretexto justificado para una serie de exposiciones personales, cuando no colectivas, que adornan las muchas veces aburridas salas expositivas.

Comentamos hoy, situadas en el plano de la actualidad, dos exposiciones. Las de los maestros, maestros, sí, y cada uno en su género, Enrique Segura y Andrés Martínez de León. La del primero, en las salas Macarrón, y la del segundo, en la graciosa, llamada «Minerva», del Círculo de Bellas Artes. Exposiciones ambas dispares en su técnica y en su base estilística fundamental, pero las dos presididas por un mismo concepto puro del arte y de la noble tarea de crear.

A ninguno de los dos citados pintores pretendemos descubrir ni orientar, por cuanto con inteligencia suma han sabido, después de largos años de labor, encontrar el cauce seguro y definitivo que conduce a la meta de una personalidad inconfundible y meritoria. El mérito de su obra y de su arte estriba en la perfecta y escalonada evolución. El arte no se puede detener. No se puede ser siempre igual. Debe haber como una línea ascendente que señala un ciclo gradual en el que es visible el lógico y escalonado perfeccionamiento. Todo artista tiende a mejorar, a corregir sus propios defectos, para encontrar esa anhelada y hasta obligada superación que no halla meta, porque el arte es movible y señala un momento o fase variable de la sensibilidad de cada uno.

Enrique Segura, siempre esclavo de sí mismo, es el pintor de la eterna inquietud mejorativa, uno de los artistas que mejor ha sabido amoldarse a la eventualidad de una técnica en creciente grado de superación. En esta hora de tanto fraude pictórico, de tanto engaño y de tan falaz y acomodaticio sentido del arte, habrá



«El brindis al sol», óleo del gran pintor taurino Andrés Martínez de León



«Majos», cuadro del ilustre artista Enrique Segura, y que figura en su Exposición

que agradecerle el noble y honrado empeño de esta exposición en la que diecisiete retratos y veinte cuadros de figuras, incluidos bodegones y paisajes, dan la prueba más convincente de su serenidad y de su equilibrio, de su sensatez creativa. Con un auténtico sentido de la belleza y sin extravagancias de ningún género, como corresponde a su natural seriedad y solvencia, Enrique Segura se ha creado una firma cimentada en la maestría de una técnica que hace posible todas las emociones del color, de las gamas y de los matices. La pintura de Enrique Segura agrada por su sencillez, que es precisamente lo que la hace más grandiosa. Y su elegancia de estilo, su elegancia también espiritual, que en la suma de valores es uno de los más importantes. ¿Crítica de su exposición? Comentario nada más, porque Enrique Segura ha escapado ya de esa inquietud que supone la crítica.

Los cincuenta cuadros que el gran pintor taurino Andrés Martínez de León, cuya veteranía en el arte le pone también al margen de una crítica orientadora, nos ofrecen el más luminoso espectáculo del impresionismo. Impresionismo en su más amplio sentido, tanto emocional como estilístico. La variedad de los asuntos, predominantemente los taurinos, ofrece una amplia visión del tema, desarrollado con esa gracia, ese donaire y ese chispeante ingenio que le caracteriza, aun cuando aborde los asuntos más serios. Su andalucismo rezuma en su paleta llena de luz y colorido, y esa gracia, esa su pintoresca y anecdótica visión de un mundo que no todos ven con el alero que él, hace que su obra nos entre por los ojos para pasar directamente al corazón. Porque también el humor —producto del ingenio— puede ser una manifestación de belleza.

Algo ha variado últimamente la técnica de Martínez de León. A aquellos sus primeros cuadros, empastados con espátula, figuras casi corpóreas y efectistas, han sucedido estos otros, más ligeramente compuestos, esbozando más que señalando las líneas de contraste para darnos una obra menos ampulosa en su técnica, ¿podremos decir menos barroca de colorido?, y de más fácil comprensión. Impresionismo, ya lo hemos dicho, del más puro, lleno de luz; tanta luz y color que sólo hemos visto precisamente en las plazas de toros. Decir que la exposición se ve, no ya con agrado, sino con deleite, es tanto como hacer el más cumplido elogio a la obra de un pintor que en las ferias de San Isidro nos ha dado la visión más real y más emotiva de la Fiesta al través de su arte pictórico personalísimo. Y como la sinceridad y la nobleza obligan, elogiamos también esa serie encantadora de cuadritos para las nuevas cajas de cerillas, que Martínez de León ha realizado con tanto primor y que la Fosforera Española ha puesto a la venta coincidiendo con esta notable y visitadísima exposición del Círculo de Bellas Artes.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



S.—Santander. A continuación damos a usted la relación de las corridas ve-

en esa ciudad, en Bilbao y San Sebastián durante el año 1909.

En Santander se dieron cuatro, en los días 25 de mayo, 1, 5 y 9 de agosto.

En la primera tomaron parte «Pepete», Francisco Vázquez y Gaona y se lidiaron toros de Herederos de Vicente Martínez.

En la segunda fueron los toros de Santa Coloma actuaron «Guerrerrito», «Bombita» (R.) y «Moreno Alcalá».

En la tercera se lidiaron toros de Miura y los actuaron dicho «Bombita» y Vicente Pastor.

Y en la cuarta fueron el repetido «Bombita» y «Moreno Alcalá», quienes se encargaron de matar seis toros de Parladé.

Las de Bilbao fueron las siguientes:
Día 2 de mayo, «Bombita» (R.) y «Manolete», reses de Pérez Tabernero.

Día 9 del mismo mes, «Cocherito» y «Chiquito de Bagoña» y toros de Peláez.

Día 13 de junio, «Cocherito» y Francisco Martín Vázquez, con toros de los herederos de Vicente Martínez.

Día 20 del mismo mes, «Guerrerrito» y «Relampaguito», toros de don Victoriano Cortés.

Día 25 de julio, «Mazzantinito» y «Chiquito de Bagoña», toros de Félix Gómez.

Día 22 de agosto, «Bombita» (R.) y «Cocherito», reses de don Félix Urcoia.

Día 23 del mismo mes, los mismos matadores y toros de Murube.

Día 24, los mismos espadas y toros de Miura.

Día 25, los mismos de los tres días anteriores, «Chiquito de Bagoña», toros de Parladé.

Y día 19 de septiembre, «Quinito», «Guerrerrito» «Bombita III», toros de Surga.

Vamos ahora con las de San Sebastián:
Día 11 de abril, «Machaquito» y Francisco Martín Vázquez, con toros de Conradi.

Día 18 del mismo mes, «Machaquito» y «Cocherito», toros de Arribas Hermanos.

Día 25 del mismo mes de abril, «Bombita» (R.) «Cocherito», ganado de Benjumea.

Día 1 de agosto, «Relampaguito», «Bombita III» y Francisco Martín Vázquez, toros de Salcón.

Día 8 de agosto, «Minuto», «Quinito» y «Relampaguito», toros de Guadales.

Día 15 del mismo mes, «Algabeño», «Bombita» (R.) «Cocherito», toros de Murube.

Día 16 del mismo, los matadores de la corrida anterior, con toros de Miura.

Día 22, Vicente Pastor, Francisco Martín Vázquez y Gaona, toros de Moreno Santamaría.

Día 29, «Bombita» (R.) y Vicente Pastor, toros del conde de Santa Coloma.

Día 5 de septiembre, el referido «Bombita» y «Morenito de Algeciras», toros de Pablo Romero.

Y día 16 de septiembre, Vicente Pastor y «Relampaguito» en corrida de concurso de ganaderías, con un toro de cada una de las de Miura, Murube, Pablo Romero, Santa Coloma, Moreno Santamaría y Guadales.

Tenga usted en cuenta que tantas corridas como las que toreó «Bombita» en las tres capitales habría actuado en las mismas «Machaquito», de no impedírselo la cornada que sufrió en Palma de Mallorca el día 4 de julio, por la cual no pudo vestir el traje de luces hasta el 22 de septiembre, en Logroño.

Algunos de los diestros mencionados en las relaciones anteriores actuaron como sustitutos suyos.

E igualmente nos permitimos hacerle observar que de las veinticinco corridas detalladas, en diecisiete de ellas se lidiaron toros andaluces, y en una solamente de Salamanca. ¡Quantum mutatus ab illo, como dijo «Cúchares» en la batalla de Pavia.

T. S.—Valencia. Tenemos dicho y repetido (¿cuántas veces?) que no emitimos en esta sección juicio alguno sobre toreros de actualidad; pero si queremos rebatir sus manifestaciones a propósito de lo que usted llama «minorías selectas de aficionados».

Y vamos a rebatirlas, para mayor comodidad del que esto suscribe, con armas ajenas, con las de un escritor tan brillante y autorizado como don Francisco de Cossío, de quien, en el mes de febrero último, se publicó en *A B C* cierto trabajo, al que pertenecen estas líneas:
«Desgraciado el artista que dedica sus creaciones no más que a unos pocos, como si la multitud es-

CABALGADURA ORIGINAL

El gran rejoneador don Antonio Cañero tuvo un apoderado que le causó trastornos sin fin, hasta que se vió obligado a prescindir de sus servicios, lo que le comunicó valiéndose de Baldomero Sánchez, «Guerrilla», que era a la sazón su peón de confianza.

Y comentando el suceso, le dió la enhorabuena el popular y gracioso mozo de espadas Serrano de esta manera:

—Ha estao usté superlió, don Antonio, y con la mar de «pámpago». ¡Como que si no le da usté la boleta acaba usté rejoneando amontao en «Guerrilla»!

Y hubiera sido de ver a don Antonio Cañero por el anillo correr "jinete" sobre un torero.

tuviese constituida exclusivamente por idiotas. Nada más pretencioso que el pensar que debemos dirigirnos en nuestras creaciones no más que a una minoría selecta. ¿Dónde se halla esta minoría? Y si la encontramos en alguna parte, ¿no representa una vanidad ridícula el creerse cualquiera el profeta de esa minoría? Porque, claro está, esa minoría habría de estar constituida por los más inteligentes, los más cultos, los de una sensibilidad más refinada, y con estas cualidades se creen muchos y, posiblemente, los que se creen con ellas, no las tienen.»

Por regla general, los hombres —en este caso, algunos aficionados— o se dejan mecer por las ilusiones o amedrentar por fantasmas, sin que en cualquier caso quieran enterarse de lo que en el mundo ocurre ni azomarse al fondo de las cosas; es muy cómodo huir de las tareas que nos exige el sacrificio de la atención y de los pensamientos que pueden perturbarnos las horas plácidas; pero de nada servirá que haciendo invocaciones a un pascual que está bien muerto, pretendamos torcer el curso de los acontecimientos y librarnos de las poderosas corrientes humanas.

F. M.—Burdeos (Francia). Verá usted. Con el nombre de Manuel Martín Vázquez han actuado dos matadores de toros: el primero, más conocido con la denominación de «Vázquez II», tomó la alternativa en Madrid, de manos de Vicente Pastor, el 1 de octubre de 1912, y era hermano de Francisco Martín Vázquez, o «Curro Vázquez»; y el segundo no es otro que un hijo de dicho «Curro», con alternativa en Barcelona, de manos de «Manolete», el 6 de julio de 1941.

B. N.—Caracas (Venezuela). En nuestro concepto, «Costillares» y Pedro Romero fueron superiores a «Pepe-Ilo», si bien éste les aventajó en popularidad.

Y en cuanto a los dos primeros, vea usted si, para saber a qué atenerse, le sirve esta décima, cuyos versos datan de la época en que florecieron dichos matadores:

*Que valor, serenidad,
espíritu, gentileza,
noble esmero y entereza
hay en Romero, es verdad.*



*Mas destreza, habilidad,
dar el golpe si bien viene
u omitirlo si conviene,
para no dar dos o tres,
estas prendas sólo es
«Costillares» quien las tiene.*

El famoso matador de toros y elegante torero Antonio Fuentes y Zurita nació en Sevilla el día 15 de marzo del año 1869 y murió en la misma capital el 9 de mayo de 1938.

E. S.—Bujalance (Córdoba). El primer torero cordobés apodado «Camará» fué el matador de toros Antonio Luque, e hijo suyo fué otro matador de toros que se llamó lo mismo y se adornó con el apodo «Cúchares de Córdoba», en cuya ciudad creyeron que iba a ser una lumbrera del arte; tan es así, que le dedicaron estos versos:

*La fiera, cuando mire
tu singular bravura,
su natural fiereza
verá de domeñar,
y así será trofeo
la plaza de tu gloria,
que gloria, por ser tanta,
ya es gloria nacional.*

Lo malo es que estos versos, además de chapuceros, encerraban una gran mentira, porque «Cúchares de Córdoba» no interesó a nadie.

El torero que llevó el apodo «El Gato» no fué otro que Manuel Lara, más conocido por el de «Jerezano», que adoptó posteriormente, porque con el primero, si no estaba bien, mayaban los espectadores «chufones», y con las algazaras que se promovían nada ganaba la reputación del que por entonces era novillero.

R. B.—Valencia. Las novilladas con caballos verificadas en esa capital durante el año 1931 fueron éstas:

Marzo. Día 1, «Carnicerito de Méjico», Luciano Contreras y José Cerdá, novillos de Concha y Sierra.

Día 8, Félix Rodríguez II, Paco Cester y «Carnicerito de Méjico», ganado de Santa Coloma.

Día 15, Leopoldo Blanco, «Maravilla» y Alvarez Pelayo, reses de don Antonio Flores (se suspendió en el cuarto toro a causa de la lluvia).

Día 29, «Perete», Paco Cester y «Carnicerito de Méjico», ganado de Pablo Romero.

Mayo. Día 3, «Aldeano», Manuel Fuentes Bejarano y José Cerdá, reses de Concha y Sierra.

Día 10, «Clásico», Félix Rodríguez II y Manuel Fuentes Bejarano, dos astados de don Félix Moreno, dos de Aleas y dos de don Celso Pellón.

Día 17, «Cantimplas», «Niño del Matadero» y Jaime Blanc, reses de don Lorenzo Rodríguez.

Junio. Día 4, «Chiquito de la Audiencia», David Liceaga y «Chaves II», novillos de don Graciano Pérez Tabernero.

Día 14, Eliseo Capilla, «Maravilla» y «Chaves II», novillos de don Alipio Pérez.

Día 21, «Rebujina», «Capiller» y «Barrera Chico», ganado de Pallarés.

Día 29, «Chiquito de la Audiencia», Leopoldo Blanco y Luciano Contreras, reses del conde de Casal.

Septiembre. Día 20, «Chiquito de la Audiencia», Félix Rodríguez II y «El Estudiante», ganado de Clairac.

Día 27, «El Estudiante», Pepe Agüero y Gallardo, reses de Gallardo.

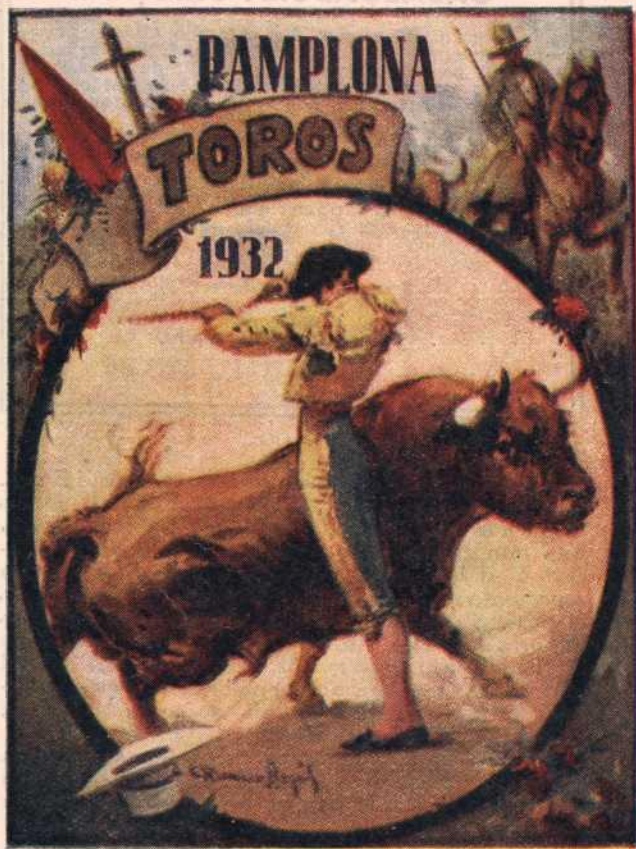
Octubre. Día 11, «Capiller», «El Estudiante» y Ruiz Toledo, novillos de Flores.

A. T.—Navalmoral. Dionisio Rodríguez hizo su presentación en Madrid como novillero el día 18 de agosto del año 1940, acompañado de Paco Manzano, Curro Alameda y Luis Díaz. Los cuatro se dieron a conocer aquella tarde del público madrileño, en cuya ocasión se lidiaron ocho novillos de doña Enriqueta de la Cova.

En el año 1941 tomó parte Dionisio en 14 novilladas; las de 1942 fueron 15... y luego fué bajando hasta no ser objeto de la atención de los que hacen trabajos estadísticos.



QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...



Hasta en lo que no se remata tiene arte el toreo. He aquí, en este bello cartel de toros de Ruano Llopis, anunciador de unos «sanfermines» toreros, cómo la gallardía de un diestro «pasa en falso» en un par de banderillas, para rematar, estético y saleroso, el no haberse cumplido la bruja ley aritmética de los milímetros toreros. Citó al toro, se encampanó la fiera, arrancó impetuosa; las zapatillas del diestro transformaron su badana negra en blancas plumas de ala, y por asegurarse el «ganar la cabeza» del burel, para mejor meter los brazos», hubicse tenido que «clavar trasero» y quedar en ridículo ante «los morenos». Pero es sabio este viejo arte de de sortear medias lunas enfurecidas, y a lo que pudo ser deslucido, le pone la gracia de una pasadita, un giro de cintura, y el toro que vuelve encelado hacia la garbosa figura, que buscará nuevo buen terreno para arrancar a poco que el toro, medir la embestida, parar, cuadrar, levantar los brazos «asomándose al balcón» y clavar en los rubios con el eco de la ovación entusiasta.

Así sucede con un buen trago. Beber, pasar por la garganta el torrente de solera de un coñac, es grata cosa, pero también tiene lo suyo acercarse la copa como para beberla, arrepentirse, a flor de labios el cristal, y aspirar el perfume del coñac Terry, que es beberlo por el olfato en una pasada sin falsedad.

(Archivo Conde Colombi.)



...y el coñac

SOLERA 1900

TERRY

a no ser lo